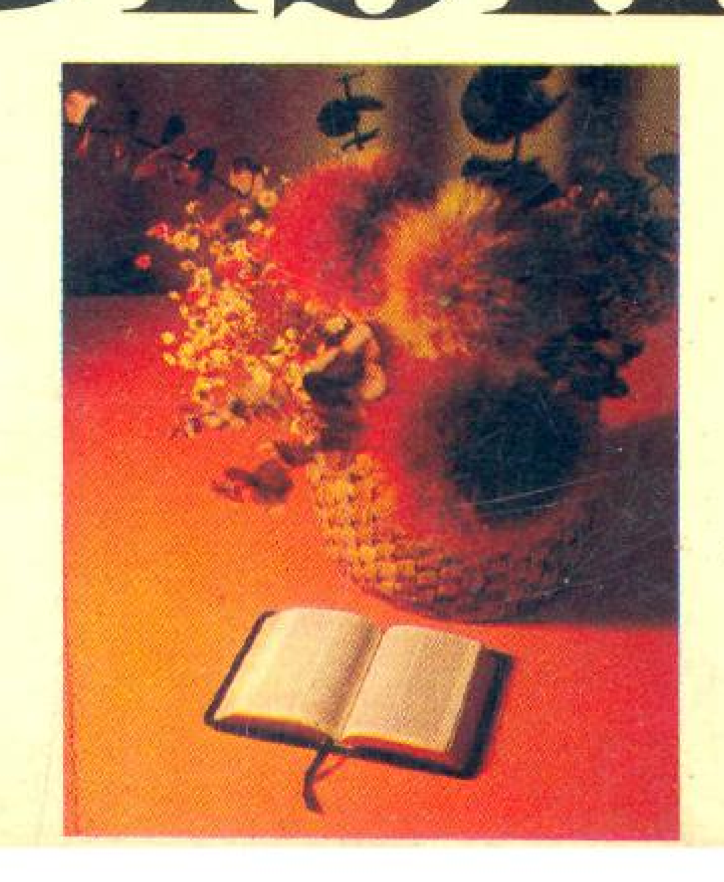

La Editorial Caribe te invita a descubrir

El placer de estudiar la Biblia





Editorial Caribe. San José, Costa Rica / Miami, Florida, EE.UU. Impreso en España / Printed in Spain por Jorge Casas, Avda. José Antonio, 160. Barcelona. Depósito Legal: B.27.448-1973

PREFACIO

¿Te entusiasma la idea de estudiar la Biblia? o, ¿como muchas personas, tienes sentimientos mixtos en relación con el estudio bíblico: el deseo de encontrar inspiración y ayuda en las Escrituras ligado a la frustración porque ellas no parecen hablarte en una forma dinámica? La Biblia puede adquirir vida para ti. Puede estimular y vivificar tu espíritu, cambiándote y transformándote de manera que puedas influir sobre las personas con quienes vives y trabajas.

Este libro tiene el propósito de ayudar a las personas interesadas en descubrir la Biblia como fuente principal del crecimiento personal. R. A. Torrey en su introducción a la edición original de *Cómo estudiar la Biblia para obtener mayor provecho* lo expresa bien al decir: "Nada es más importante para nuestro desarrollo mental, moral y espiritual; o para nuestro crecimiento en utilidad que el estudio de la Biblia.

El propósito de este libro es guiar al estudiante a un estudio significativo y fructífero de la Palabra de Dios que traiga como resultado un profundo y satisfaciente crecimiento en el Señor. A través de muchos años, el libro del famoso R. A. Torrey ha sido una fuente de inspiración y ayuda práctica. La tercera y última edición de la obra original se publicó en 1961.

Por consiguiente, los editores piensan que éste es el momento oportuno para la publicación de un libro basado en la obra clásica del Dr. Torrey. Enriquecido con métodos más modernos sobre el estudio de las Sagradas Escrituras, constituye un valioso aporte al llenar una necesidad tan sentida. Agradecemos a Tomás Hanks de Costa Rica y a Inter-Varsity Publications el material contenido en hojas mimeografiadas bajo el título *Estudio inductivo de la Biblia.*

Estas hojas fueron compiladas por el Dr. Hanks. De esta manera aprovechamos muchos conceptos contenidos en el librito *Inductive Bible Study* publicado por Inter-Varsity Publications y que actualmente está agotado. Los editores agradecen también a Editorial Moody por los principios básicos presentados en el capítulo 1 del libro *Independent Bible Study* (©1963), por Irving C. Jensen, sobre la Biblia como literatura.

Además han sido incluidos en el texto algunos conceptos expresados en Introducción al estudio de la Biblia, manual del Curso por Correspondencia del Seminario Bíblico Latinoamericano. A esto debemos añadir que los diez años de experiencia como profesor

en el seminario costarricense han provisto al señor Miguel Berg una base indispensable para el desarrollo de este material sobre el estudio de la Biblia.

Los editores

Julio, 1972

Tabla de contenido

DIGITALIZADO 12 DE ABRIL DE 2008.

INTRODUCCIÓN

"Me parece que no sé estudiar la Biblia. Cuando trato de estudiarla me parece sacar tan poco provecho. ¿Es posible que yo aprenda a estudiar la Biblia de manera que pueda experimentar el gozo de descubrir las maravillosas verdades del libro de Dios?"

Vivimos en una época en que se fomenta y estimula el estudio de la Biblia. La iglesia y los líderes cristianos de todas partes reconocen la necesidad que la gente tiene de estudiar la Biblia en forma más profunda. Al considerar este énfasis especial en el estudio de la Biblia, necesitamos hacemos algunas preguntas de importancia:

¿Aprende la gente a estudiar la Biblia? ¿Logramos los objetivos deseados por medio de los programas de la iglesia? ¿Cómo podemos tener estudios bíblicos más efectivos en las iglesias? ¿Cómo podemos ayudar a que los creyentes sean mejores estudiantes de la Biblia? ¿Cómo podemos ayudarles para que sean mejores maestros de la Biblia?

A pesar de la prominencia que se le da al estudio de la Biblia, muchos miembros de iglesias saben muy poco acerca de ella. Piensan que es difícil comprenderla y llegar a tener un conocimiento aunque sea limitado de su composición, propósito y contenido. Otros tienen un conocimiento general, fragmentario y algunas veces superficial de la Biblia. Muchos se confunden al pensar que esta comprensión parcial de las Escrituras les basta para seguir adelante.

Muchos cristianos tienen poca inclinación a la lectura de la Palabra de Dios. Por otra parte, tienen un deseo profundo de conocer mejor la Biblia y de compartir con otros su mensaje.

En cualquiera de estos casos, el pueblo de Dios necesita estímulo y ayuda definida para aprender a estudiar las Escrituras. Cuando la gente aprende a estudiar la Biblia de modo que sus verdades lleguen a serles significativas, el resultado es siempre una vida espiritual más profunda y un deseo intenso de más estudio. Cuando las verdades comiencen a apoderarse de sus vidas, ellos a su vez desearán compartirlas con otros. Es nuestra oración que este libro ayude a suplir la evidente necesidad que individuos e iglesias a través del mundo hispano tienen de un estudio bíblico fructífero.

Miguel Berg

CAPITULO 1: LA BIBLIA COMO LITERATURA

Los frutos del estudio bíblico quedan determinados en gran parte por la manera en que se estudia la Biblia.

Es de primera importancia que el estudio sea de carácter original y directo. Desde luego, esto debe estar combinado con consultas a ayudas suplementarias como concordancias, diccionarios, comentarios. Etc.

Sin embargo, a fin de cuentas el estudio del texto bíblico es tarea de cada creyente. Es responsabilidad personal de cada cristiano. A cada hijo de Dios le corresponde crecer personalmente en el conocimiento de la Palabra de Dios; y uno de los primeros pasos en este crecimiento progresivo es el de convertirse en estudiante independiente de la Biblia.

Para tener un entendimiento más profundo de las Escrituras y un armazón dentro del que se puedan estudiar en forma más fructuosa, debemos considerar y aceptar el concepto de la Biblia como literatura. Las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios y el Espíritu Santo supervisó su composición. Dios ordenó que su revelación fuera comunicada al hombre principalmente en forma escrita. Esto trajo como resultado una literatura transformadora en la que Dios revela su plan de salvación al hombre perdido.

Sin embargo, lo importante aquí es que está escrita en forma de libro o libros y, por lo tanto, contiene las características generales de la literatura. Esto sin negar en lo más mínimo sus cualidades sobrenaturales y únicas como revelación especial de Dios. Sin embargo, esto significa que deben tenerse en cuenta sus cualidades literarias para comprender en forma profunda y adecuada su mensaje. En el proceso, el Espíritu Santo utiliza este conocimiento para persuadimos y transformamos por medio de su obra de iluminación, enseñanza y convicción. En la consideración de la Biblia como literatura se presentarán los siguientes temas: (1) La unidad del mensaje bíblico. (2) El contenido y la forma de la Biblia. (3) La base estructural de la Biblia. (4) Las leyes de composición de la Biblia.

LA UNIDAD DEL MENSAJE BÍBLICO

Una de las características singulares de las Escrituras, en vista de la diversidad de autores humanos, es la unidad de su mensaje. Está claro que esta unidad no se logró por medio de

la selección de un compilador de libros de la misma naturaleza. Más bien, la Biblia creció en el decurso de los siglos hasta alcanzar finalmente la calidad de completa en que hoy la conocemos.

A través de todo su texto corre el "hilo carmesí de la expiación" que determina la pauta de la historia, la biografía, el testimonio y la doctrina. Cristo es el fin y la suprema revelación de la Biblia. Aunque la Biblia es en muchos aspectos una unidad literaria, pudiera decirse más propiamente que está compuesta de obras literarias individuales.

Cada uno de estos libros constituye normalmente una unidad de estudio. Repetimos que ha agradado a Dios entregar a la humanidad una revelación de sí mismo en forma de literatura. Por lo tanto, el estudiante de la Biblia debe tener una clara comprensión de la forma literaria externa como guía esencial para la comprensión del espíritu y contenido del libro.

El escritor bíblico, aunque inspirado por el Espíritu de Dios, no podía incluir todo lo que pudiera decirse sobre un tema en particular. En cambio es guiado a seleccionar sólo aquello que sirva al propósito inmediato y a componer el material seleccionado en el orden que mejor se ajuste a tal propósito. Este principio es cierto ya sea que Moisés estuviera componiendo un esbozo biográfico, el autor de las Crónicas escribiendo una histórica épica, o Pablo dictando un discurso lógico.

Los resultados de este principio de selección son variados. Por ejemplo, en algunas partes de Jeremías no se sigue intencionalmente el orden cronológico. Marcos en ocasiones prefiere juntar dos incidentes en su Evangelio, aunque una comparación con Mateo y Lucas nos revela que hay un espacio de varios días de actividad entre los dos sucesos.

En cada caso la estructura literaria depende de la selección hecha por el autor según le inspirara el Espíritu Santo y no del tratamiento completo del tema o el orden cronológico. Por lo tanto, es evidente que el estudio bíblico completo comienza con este estudio de la estructura del libro, puesto que dicha estructura es el producto de los propósitos y la selección del material hechos por el autor inspirado.

¿Cómo estudia uno la substancia o estructura de un libro de la Biblia?

EL CONTENIDO Y LA FORMA DE LA BIBLIA

La comprensión del contenido y la forma de los escritos bíblicos ayudará al creyente a descubrir la estructura del libro (o patrón del material presentado).

La substancia de un libro de la Biblia se compone de: (1) Contenido o unidades de material. (2) Forma o relaciones entre esas unidades. Está claro que un libro puede contener ambas cosas y no ser una obra literaria. Se ha citado la guía telefónica como ejemplo de un libro que contiene materiales (nombres de dueños de teléfonos) y relaciones entre estos materiales (orden alfabético de los nombres) y obviamente no constituye una obra literaria.

La forma es la clave hacia los tesoros escondidos del contenido del libro. El cristiano aprenderá los hechos de la Biblia más profundamente por medio de la forma. En otras palabras, el estudiante serio de la Biblia siempre tendrá presente el mensaje total del libro y tratará de relacionar cada una de sus partes al todo.

La forma o la estructura, por consiguiente, incluyen todas las relaciones y conexiones que hacen que las partes formen una unidad literaria. El diseño fundamental de un libro de la Biblia, es una manifestación de la intención selectiva del escritor bíblico, según le inspiraba Dios.

Las versiones de la Biblia en español tratan de ayudar al estudiante en el reconocimiento de los más obvios aspectos de la forma (esto es identificación de unidades de pensamiento).

Por ejemplo, la antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) así como la revisada de Cipriano de Valera (1602) presentan las Escrituras en unidades de capítulos, con la idea de que cada capítulo da a entender un pensamiento principal. En las mismas versiones cada capítulo está dividido en lo que son prácticamente párrafos de un versículo. La revisión de 1960 ha seguido la misma forma con numerosos subtítulos adicionales en letra negrita que aparentemente tienen el propósito de indicar unidades de párrafos. La literatura poética está también arreglada en forma de versos y está claramente dividida en forma de párrafos por espacios dobles entre las estrofas. La Versión Popular (1966), edición del Nuevo Testamento, retiene la división de capítulos y versículos y los subtítulos en letra negrita; también ha añadido, y es de gran ayuda, la división de párrafos debajo de los subtítulos.

Es de notarse que los manuscritos bíblicos originales fueron escritos sin divisiones de capítulos y versículos. Tales divisiones fueron introducidas primeramente por las

traducciones de la Vulgata Latina al castellano.

A la luz de lo que ya se ha discutido, puede decirse que cada libro de la Biblia es una unidad de composición integrado por segmentos relacionados entre sí los cuales son en sí mismos unidades de composición y por consiguiente, unidades adecuadas de estudio. La aplicación de este principio literario a los libros de la Biblia es básica al método de estudio recomendado en esta obra.

Está claro que no todos los libros de la Biblia tienen la misma estructura. Por ejemplo, los libros proféticos del Antiguo Testamento presentan generalmente mensajes similares (es decir, contenido) acerca del pecado, el juicio, la misericordia y la liberación. Pero varían ampliamente en lo que se refiere a métodos de tratamiento, a la cantidad de material dedicado a la esperanza mesiánica, etc. (esto es la forma).

También es evidente que algunos libros son más "literarios", en la estricta definición del término, que otros. Generalmente se consideran como obras altamente literarias: la epístola a los hebreos, la Primera Epístola de Pedro y el Evangelio de Lucas.

También se ha observado que algunos libros bíblicos parecen carecer de un patrón estructural, con versículos y segmentos insertados aisladamente sin ningún orden aparente de sucesión.

Ejemplo de esto es el libro de Proverbios en el que dicen algunos, la unidad de pensamiento debe reducirse a un versículo. Se acepta generalmente que es difícil determinar un bosquejo integrado de epístolas personales, tales como 1 de Timoteo.

No hay duda que la literatura bíblica representa una gran diversidad de estructuras en sus libros. En relación con esto, es bueno recordar que los tipos literarios de la Biblia son, en términos generales, la poesía (los llamados libros poéticos más la poesía que se encuentra en grandes secciones de los profetas, así como en otras partes del Antiguo y Nuevo Testamento) y la prosa (la sección mayor desde Génesis hasta Ester, porciones extensas de los profetas y la mayor parte del Nuevo Testamento). Por supuesto, la poesía puede clasificarse en varias formas específicas. La prosa puede también clasificarse como narración, profecía, drama, ensayo o carta (epistolar).

Para proveer más orientación sobre la base estructural de la Biblia, presentamos las siguientes divisiones de la literatura bíblica.

DIVISIONES GENERALES DE LA BIBLIA

La Biblia está formada por dos grandes divisiones que llevan el nombre de Testamentos. Testamento es una "declaración solemne de la última voluntad de una persona o el documento en que ésta consta" El Antiguo Testamento comprende los libros desde Génesis hasta Malaquías; el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis. Una división clásica de los libros de la Biblia es la siguiente:

Preparación (El Antiguo Testamento) Manifestación (Los Evangelios) Propagación (Los Hechos) Explicación (Las Epístolas) Consumación (El Apocalipsis)

DIVISIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Tradicionalmente, los judíos mantienen una triple división: la ley (consta de Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio), los Profetas (los anteriores: Josué, Jueces, Samuel y Reyes; y los posteriores divididos en mayores: Isaías, Jeremías y Ezequiel, y menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, y Malaquías) y los Escritos: Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester, Eclesiastés; Daniel, Esdras con el de Nehemías y Crónicas.

Una clasificación es la siguiente: Libros históricos (desde Génesis hasta Ester), poéticos (desde Job hasta Cantares), y proféticos (desde Isaías hasta Malaquías). Otra clasificación muy usada es: Pentateuco (desde Génesis hasta Deuteronomio), libros históricos (desde Josué hasta Ester), libros poéticos (desde Job hasta Cantares), libros proféticos (mayores, desde Isaías hasta Daniel y menores, desde Oseas hasta Malaquías).

DIVISIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

La clasificación más común es la siguiente:

1. Los libros históricos que comprenden:
    a. Los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos, Lucas.
    b. El Evangelio según San Juan.
    c. Los Hechos de los Apóstoles.

2. Los libros didácticos o epístolas que incluyen:
    a. Doctrinales: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, y Hebreos.
    b. Pastorales: 1 y 2 Timoteo, Tito.
    c. Personal: Filemón.
    d. Católicas, Universales o Generales: Santiago, I y 2 Pedro, 1, 2, y 3 Juan, Judas.
3. Libro profético: Apocalipsis

Cabe señalar que la Biblia de la Iglesia Católica Romana comprende además de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, los "libros apócrifos". Son: Tobías, Judit, I Macabeos, II Macabeos, Libros sapienciales, Eclesiástico, Sabiduría, Baruc, y adiciones a Ester y Daniel.

Para ilustrar la necesidad de estudiar la estructura y las relaciones como claves para una mejor comprensión del mensaje de la Palabra consideremos M libro de Jueces. El ciclo periódico de hechos que se presenta más abajo, aparece a través de todo el libro y constituye la base para la comprensión de la estructura del libro y de la trágica situación del pueblo de Dios durante este obscuro período de la historia israelita.

El libro de Jueces:



LAS LEYES DE COMPOSICIÓN DE LA BIBLIA

Una composición es el resultado de juntar varios pensamientos en un estudio determinado. Hay muchas leyes de composición. Algunas de ellas son de uso más frecuentes que otras, aunque no necesariamente más importantes. La siguiente lista incluye la mayor parte de las que se observan en los escritos bíblicos.

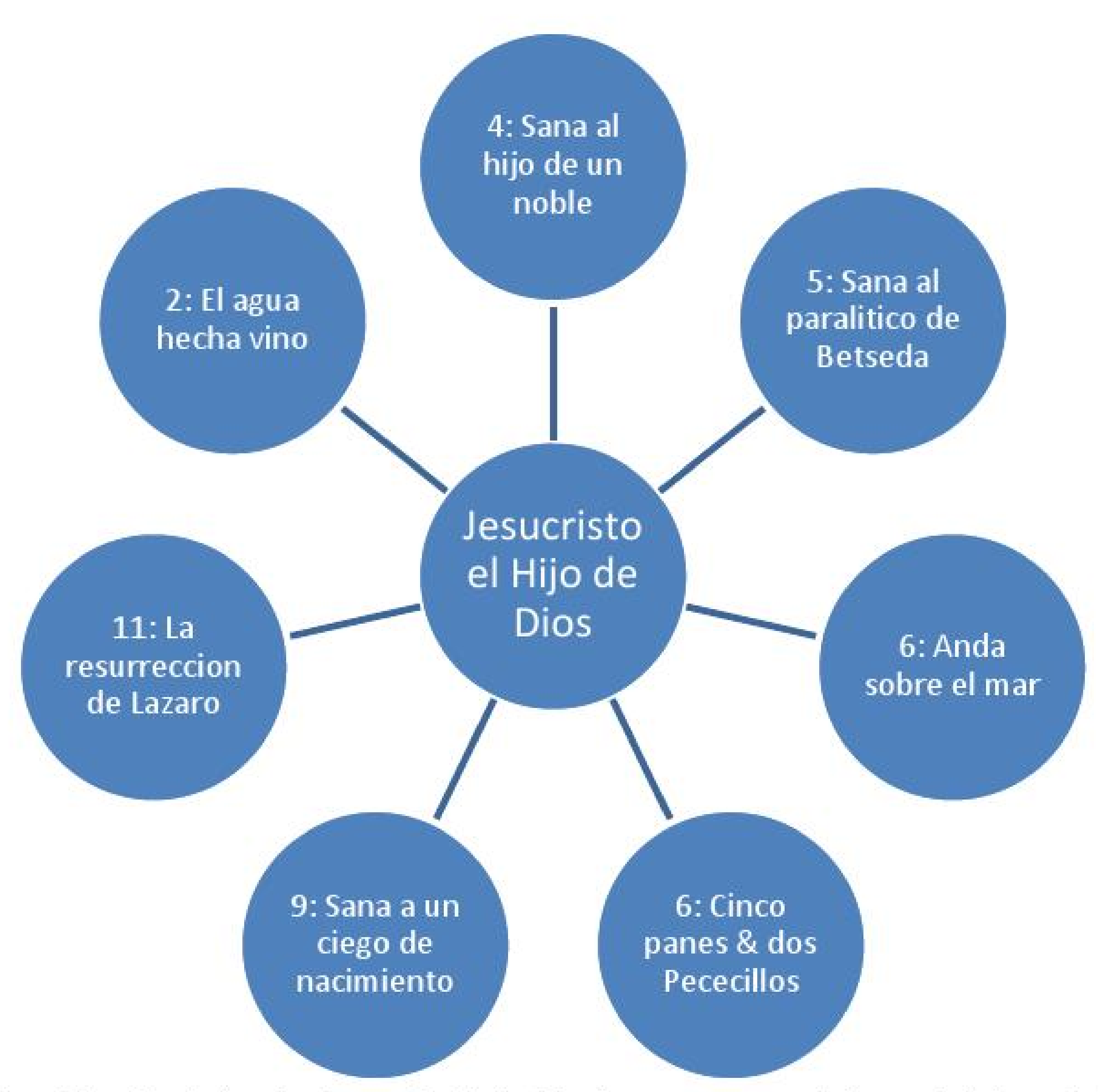
LEY DE RELACIÓN

A fin de entender plenamente la importancia de las relaciones básicas en un pasaje, notemos los tres principios siguientes:

1. El principio de lo principal o central.

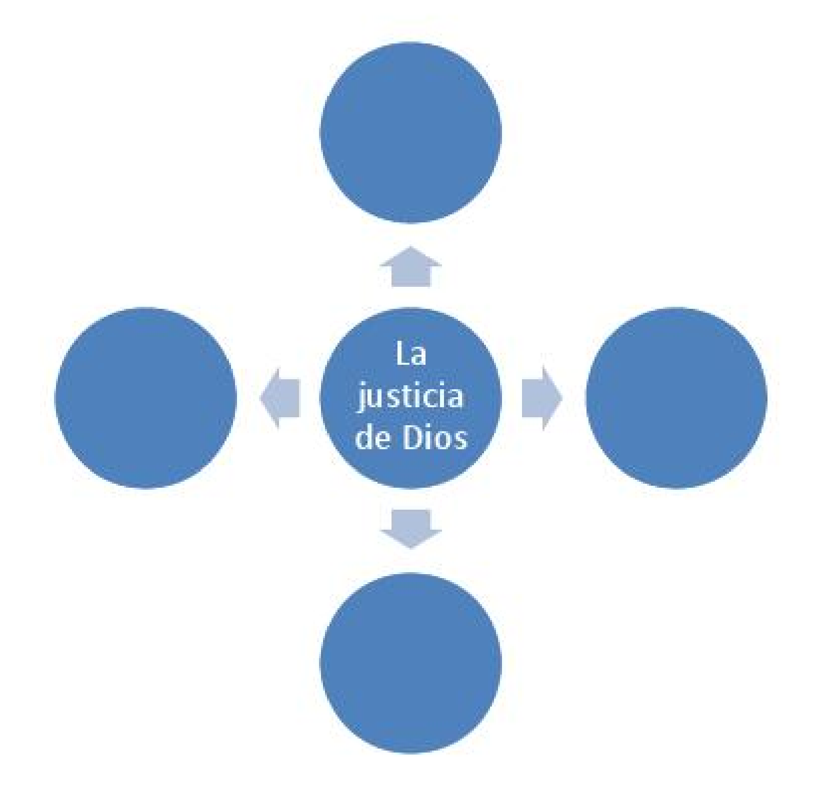
El estudiante trata de aislar y descubrir el tema dominante sobre todos los demás en determinado libro o pasaje. Por ejemplo, en el Evangelio de Juan, el tema básico parece ser: "Jesucristo el Hijo de Dios". Hay siete acontecimientos o señales en este evangelio que prueban esta afirmación.

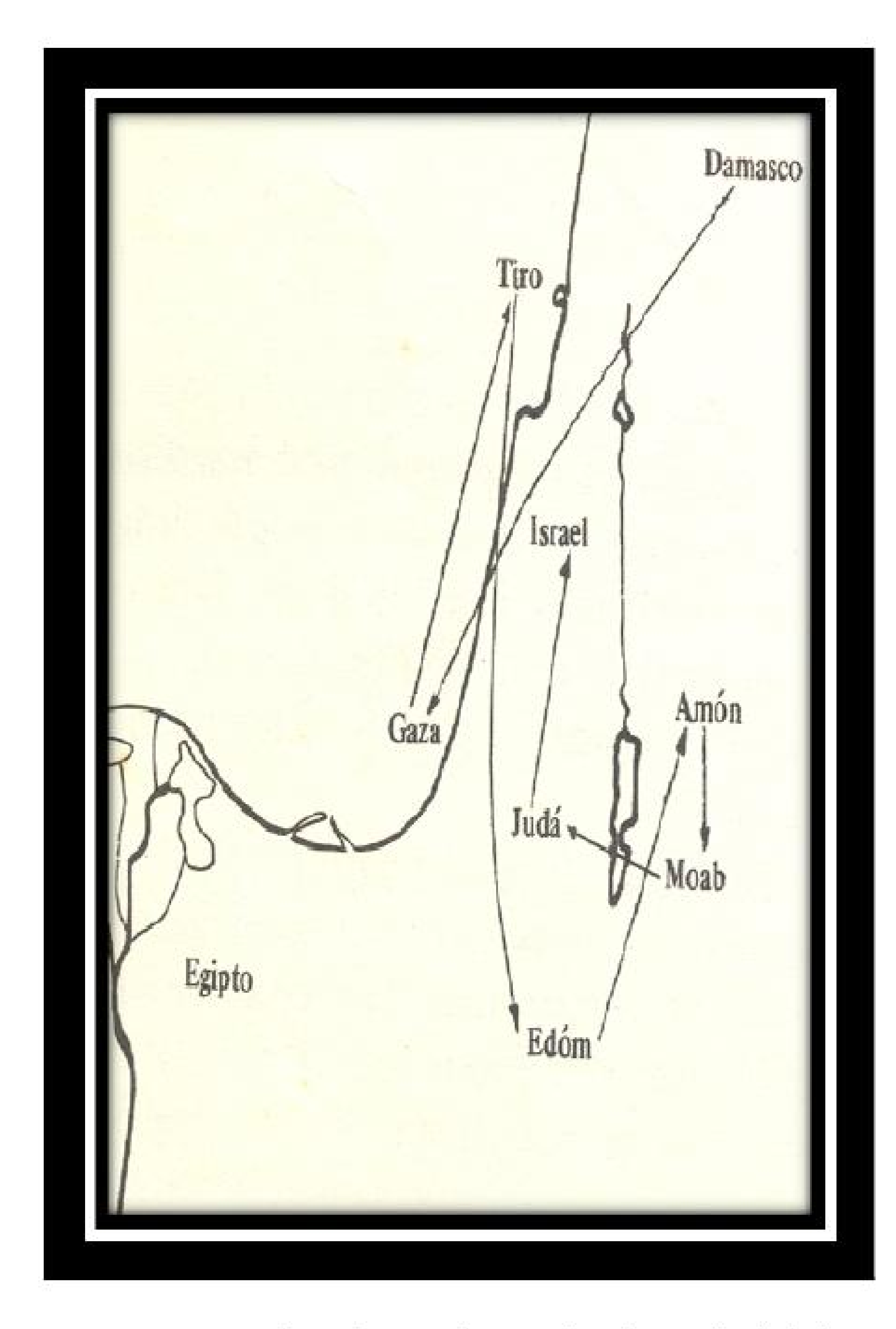
El evangelio de Juan:



Otro ejemplo del principio de la centralidad lo tenemos en el tema básico de la Epístola a los Romanos: La justicia de Dios. El tema de todas las secciones mayores de la epístola se desarrolla a partir de la idea central de la justicia de Dios.

Epístola a los Romanos:





2. Para entender la ley de la relación tenemos en segundo lugar el principio de la repetición.

Aquí el estudiante busca la repetición de ciertas palabras, cláusulas, frases, ideas, etc. Note en Hebreos 11 la significativa repetición de "por fe". En el evangelio de Juan es, "la fe y la incredulidad". En el libro de Amós 1:3, 6, 9, 11,13; 2:1, 4,6, aparecen las mismas palabras en orden sucesivo acerca de Damasco, Gaza, Tiro, Edóm, Amón, Moab, Judá y finalmente Israel.

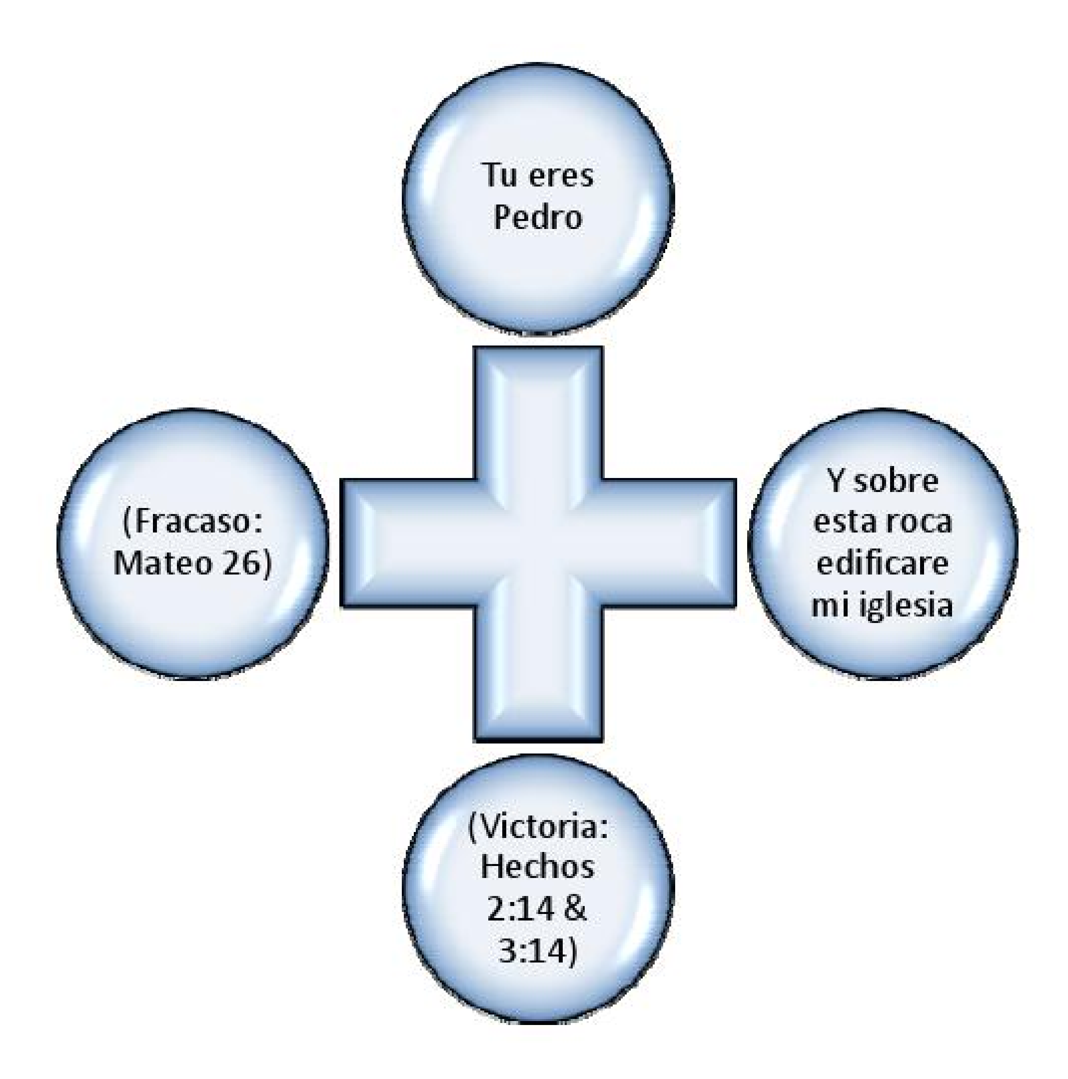
Estas palabras son: "Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de, y por el cuarto no revocaré su castigo; porque..." La repetición de las mismas palabras exactamente una y otra vez suena como el golpear de un tambor de juicio con creciente ferocidad hasta alcanzar el punto culminante cuando el profeta deja caer sus palabras sobre Israel, su recipiente señalado (2:6).

El resto de la profecía es dirigida a los pueblos del reino del Norte (Israel). Es de notarse al trazar las relaciones que el orden y la situación geográfica de cada una de las naciones parecen ser significativas como se ve a continuación.

El profeta estaba proclamando la ruina de las naciones circundantes a Israel, quizá para satisfacción de sus oyentes israelitas; hasta que finalmente se volvió hacia el verdadero destinatario de su mensaje. Este "cerco geográfico" más las repetidas acusaciones presentan dramáticamente la culpable y difícil situación de Israel.

3. En conexión con la ley de relaciones está también el principio del contraste.

Aquí se ve la asociación de factores opuestos. Tales contrastes en la Biblia pueden ser asunto de grado y van desde un marcado contraste hasta un asunto de mera opinión. Note el contraste de la vida del apóstol Pedro antes y después de la cruz a la luz de las palabras de Cristo en Mateo 16: 18.



Otro contraste gráfico lo vemos entre el fin de Judas y Pedro mismo. En el libro de Números se deja ver un marcado contraste entre la perversidad de un hombre y la perseverancia de Dios. Un contraste muy conocido se encuentra en la descripción de los dos caminos en el Salmo 1: 1-3 y 3-6. En Hechos 9: 1-9 se nota un violento contraste en los cuadros del Saulo perseguidor en su criminal marcha de autoridad y el Saulo herido en su mansa sumisión en humildad.

Otros ejemplos de contrastes los tenemos, en los adagios del libro de los Proverbios y los argumentos lógicos de Pablo en Romanos.

LEY DE LA SELECCIÓN

Esta es una importante ley que se utiliza en el periodismo moderno: "no lo que se incluye, sino lo que se excluye". "Omitir es el arte de la literatura." El estudiante bíblico, por lo

tanto, observa sabiamente qué acontecimientos, principios, personas o lugares, etc. se incluyen o no se incluyen en determinado libro o pasaje de la Biblia.

Por ejemplo, ¿por qué empleó Juan en su evangelio sólo siete señales? ¿Por qué no nos habló de todas ellas? ¿Hay algo de particular significado en las siete señales que él usó? En el estudio de los evangelios en particular pueden ser de ayuda estas preguntas para aplicar la ley de la selección: ¿Qué hay aquí? ¿Dónde se encuentra esto en este libro? ¿Por qué está en este evangelio? ¿Cuál sería la diferencia si se omitiera o apareciera en algún otro lugar?

LEY DE LA PROPORCIÓN

¿Cuánto espacio se dedica a este acontecimiento o grupo de sucesos?

Por ejemplo, en el libro de Génesis sólo dos capítulos tratan del gran acontecimiento de la creación y sólo nueve tratan de lo sucedido a través de miles de años. Enseguida se dedican 38 capítulos a sólo cuatro familias. Un espacio proporcionalmente pequeño se dedica a una familia, la de Isaac. Sin embargo, un largo capítulo de 67 versículos trata solamente de su noviazgo y matrimonio. ¿Por qué?

En la vida de Cristo, una enorme cantidad de material se dedica sólo a la última semana de su vida. Vea a continuación la estructura del evangelio de Marcos.

Primeros 30 años	31.5 años del ministerio publico	La última semana de su vida	Apariciones posteriores a la resurrección
Nada	Capítulos 1 – 10	Capítulos 11 – 16	Capitulo 17

LEY DEL PROGRESO Y EL CLÍMAX

El progreso es un patrón favorito del autor al extender su tema a través de un pasaje generalmente mediante adición o ampliación. Muchas veces la progresión puede dirigirse hacia un clímax final, aunque no tiene que ser necesariamente así.
Por ejemplo, en Hechos 5: 17-42, hay una notable progresión en la actitud de los enemigos de los apóstoles. El orden de sucesión de los cinco párrafos puede indicarse con las siguientes palabras: celosos, perplejos, perturbados, sanguinarios y sometidos.

El clímax es una extensión de la ley del progreso. La progresión usada en este caso es un arreglo ascendente que escala a la cima de la mayor intensidad, ya sea cualitativa o cuantitativa. El capítulo clásico sobre dar, II de Corintios 9, se refiere de forma culminante en el último versículo al "don inefable", Jesucristo.

LEY DEL HECHO DECISIVO

Esta ley emplea la estratagema del pivote. Los elementos de cada lado del pivote difieren entre sí a causa de éste. El momento decisivo o crucial en el libro de Marcos es 8:27-30, donde Marcos anota la pregunta de Jesús: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" La respuesta, "Tú eres el Cristo", se convierte en la frase directriz. Los capítulos que preceden a esta sección registran las palabras y las obras que fueron dichas y realizadas a fin de hacer que los hombres identificaran a Jesús.

Ahora, en la verdadera identificación dada por Pedro, el ministerio de Jesús sufre un cambio decisivo en el cual El declara su destino final y confirma aquella verdadera identificación de "Ungido de Dios" al dirigir voluntaria-mente sus pasos hacia el camino de la muerte y la resurrección.

Cuanto más familiarizado esté el estudiante con las leyes de composición anteriormente mencionadas, en mejores condiciones estará de enriquecer su estudio bíblico.

Es obvio que el estudiante de la Biblia no puede llegar a conocer completamente todo el proceso de pensamiento de los autores bíblicos cuando fueron impulsados a componer el mensaje de Dios. Sin embargo cualquier disciplina en el estudio, incluyendo las formas de composición debe ser bien recibidas por el estudiante en su esfuerzo por conocer lo que Dios realmente escribió.

RESUMEN

Para el estudio fructífero de la Biblia, es imperativo que la Biblia como literatura sea comprendida cabalmente y se apliquen los principios que se relacionan con ella.

Primero, hay una marcada unidad de contenido en toda la Biblia y también en el caso de cada uno de sus 66 libros. El estudiante de la Biblia debe, por lo tanto familiarizarse con la estructura básica del contenido unificado de cada libro.

Segundo, el conocimiento del contenido (o unidades de materiales) y la forma (relaciones entre estas unidades) de los libros de la Biblia ayudará considerablemente al creyente a determinar la estructura básica de los libros.

Tercero, para determinar la base estructural de la Biblia, conviene tomar en consideración las clasificaciones históricas de los diversos libros de la Biblia, así como los tipos de literatura que se encuentran en las Escrituras (en general, poesía y prosa). También es importante tener presentes las relaciones entre las distintas agrupaciones de material que hay en los libros de la Biblia.

Cuarto, las distintas leyes de composición son indispensables para determinar por el Espíritu de Dios, cuál es el mensaje de Dios para nosotros en determinado pasaje.

CAPITULO 2: MÉTODO PARA ESTUDIAR LA BIBLIA CON PROVECHO

La Biblia es literatura inspirada por el Espíritu de Dios. ¿Cuál es el método básico por el que podemos estudiar la literatura de las Escrituras y extraer las riquezas de las verdades de Dios que ellas encierran?

LA NECESIDAD DEL ESTUDIO BÍBLICO FRUCTÍFERO

El estudio bíblico en la iglesia cristiana de hoy está afectado por lo menos por tres fuentes de dificultades.

NUESTRO ESTUDIO BÍBLICO ES FRAGMENTARIO.

Estudiamos la Biblia por pedazos, como sacándole astillas, casi sin captar la idea del todo. Esto se debe a la falta de un método sistemático de estudiar la Biblia. Como se indica en el primer capítulo, la Biblia es una unidad tal, que no se puede quebrar sin causar gran daño. Sin embargo, esto es lo que muy a menudo se hace, porque nuestro estudio bíblico se lleva a cabo sin método ni propósito.

UNA SEGUNDA FUENTE DE DIFICULTAD PARA EL ESTUDIO BÍBLICO EN LA IGLESIA DE HOY ES QUE DEPENDEMOS DEMASIADO DE LOS LIBROS DE CONSULTA Y DE LA DIRECCIÓN AJENA

Muy a menudo el pueblo de Dios es alimentado "con cuchara" por pastores y maestros con libros acerca de la Biblia y en cierto modo nunca nos encontramos cara a cara con las Escrituras mismas. Ese tipo de estudio bíblico es indirecto, impersonal y mecánico. ¿Por qué otra persona tiene que pensar por nosotros? Muy a menudo nos contentamos con aprender acerca de la Biblia y con la opinión de otros acerca de la Biblia, pero no descubrimos el mensaje bíblico dirigido por el Espíritu de Dios para nosotros.

UNA TERCERA FUENTE DE PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DE LA BIBLIA ES QUE MUY A MENUDO NUESTRA ACTITUD ES ERRÓNEA

La Biblia no necesita defensa, lo que más bien necesita es libertad para hacerla llegar a la vida de las personas. El asunto debiera ser no cuánto conocimiento de la Biblia poseo, sino más bien, cuánto de mi vida posee el Señor por la aplicación de las enseñanzas bíblicas. El remedio para la enfermedad, pues, es que el estudiante de la Biblia (es decir, todo cristiano) sea un participante y no meramente un recipiente. El gozo de descubrir por uno mismo a través del esfuerzo realizado produce una experiencia interna que toca las fibras mismas del alma, porque satisface una de las necesidades básicas de la vida de una persona: la necesidad de lograr, crear y expresarse en forma concreta.

UN ACERCAMIENTO METÓDICO AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Generalmente hablando, la Biblia se usa de tres maneras distintas: para la lectura, para la meditación devocional y para el estudio. En la primera forma se lee una porción sin un propósito específico excepto el de obtener más conocimiento acerca de la Biblia. La lectura en este sentido puede conceptuarse como observación general.

En la segunda forma, la de meditación devocional, se lee una porción de la Escritura con más detenimiento con el propósito especial de recibir fortaleza y bendición espiritual. Este proceso entra mayormente en la aplicación. En la tercera forma, la del estudio bíblico, se va más allá de la observación y aplicación general. Se desea entender el significado fundamental de lo que uno lee, así es que se analizan las ideas, se estudian las palabras y sus relaciones y se interpreta y se asocia lo que uno observa.

En este libro abarcamos los tres tipos, pero con énfasis en el tercero. Para el estudio fructífero de la Biblia, es nuestra firme opinión que debemos utilizar una forma metódica. Esto significa que mientras estudias tu lección bíblica sigues un patrón ordenado y lógico. En otras palabras, el estudiante sigue ciertos pasos y en cierto orden.

El enfoque metódico no está limitado al estudio bíblico solamente. El campesino sigue pasos metódicos cuando siembra su cosecha. El mecánico sigue pasos metódicos al arreglar el motor de un automóvil. El cocinero sigue un orden de-finido en la preparación de la masa para el pan o la pasta para el pastel. La secretaría, el médico, el químico y el hombre de negocios todos emplean método en su trabajo.

Todos saben que la mecánica del proceso ayudará mucho en el éxito del producto. Si como estudiante de la Biblia desarrollas un procedimiento ordenado y lógico en tu estudio, lograrás más discernimiento y recibirás mayor satisfacción que si procedes' al azar. Hay

dos tipos de estudio bíblico metódico. Estudio bíblico deductivo es el proceso mediante el cual se comienza por generalizar y se usa la Biblia para respaldar las ideas. Por ejemplo, el estudio del catecismo es generalmente deductivo. Estudias la declaración y entonces notas las referencias bíblicas que la respaldan. En el estudio bíblico inductivo estudias primero los pasajes bíblicos y después haces las generalizaciones. Por ejemplo, comienza con la pregunta: "¿qué debo creer en relación con la cena del Señor?" Después estudia tantas referencias bíblicas como te sea posible antes de sacar conclusiones. El estudio bíblico metódico es inductivo en su forma de abordarlo, pero no excluye el estudio deductivo.

Si deseas desarrollar un patrón sistemático para el estudio de la Biblia, hay pasos definidos que debes seguir y generalmente es mejor que los tomes en cierto orden.

Cada pasaje de las Escrituras que se estudia, sea grande o pequeño, sea un versículo o un libro entero, se debe estudiar con estas preguntas en mente:

1. ¿Qué es lo que se encuentra aquí? (El proceso de la observación.)
2. ¿Qué significado tiene? (El proceso de la interpretación.)
3. ¿Qué significa para mí? (El proceso de la aplicación.)

Primer paso. -Observa exactamente lo que el autor escribió. Este es el paso más importante en el estudio de la Biblia y debe ir primero. Cuanto más cuidadosa y cabal seas en tu observación más significativa será tu interpretación y aplicación. Una parte muy importante del proceso es resumir las observaciones.

Segundo paso. -Interpreta objetiva y concisamente lo que el autor escribió. Debes tratar de determinar lo que el autor realmente quiso decir por sus palabras cuando las escribió. ¿Qué estaba viendo, sintiendo y pensando, y qué experiencia había tenido que le hizo escribir lo que escribió guiado por el Espíritu Santo? Otra vez, el resumen jugará un papel importante al averiguar el significado de un pasaje.

Tercer paso. -Aplica el mensaje revelado. En el proceso de la aplicación, la evaluación del mensaje del autor vendrá después que tengas un claro concepto de lo que el autor escribió (la observación) y de lo que quiso decir en lo que escribió (la interpretación). Con la evaluación viene la aplicación de la verdad en el momento en que lleva a cabo su obra el Espíritu Santo.

El hecho de estar colocada la aplicación en último lugar no significa que tenga menos

importancia que los dos pasos anteriores. Más bien, indica una relación porque a menudo tenemos la tentación de aplicar antes de haber realmente observado todo lo que contiene el pasaje.

EL PROCESO DE OBSERVACIÓN

"Comienza por observar." Este es el primer paso en el estudio bíblico fructífero. Observamos a fin de saturamos completamente del contenido del pasaje.

Debemos observar. Observar significa: el acto, el poder y el hábito de ver y notar; observar estrechamente; prestarle completa atención a lo que uno ve. La observación requiere concentración. Esto es difícil para muchos de nosotros.

En parte debemos aprender a repetir la lectura. Esto significa que debemos leer de nuevo el pasaje con profunda concentración. Debemos adquirir la capacidad de leer un pasaje bíblico en particular como si lo estuviéramos leyendo por primera vez. Debemos leerlo como si fuera una carta de amor.

Las siguientes frases descriptivas nos estimularán a que aprendamos a concentramos para leer.

Lee la Biblia:
-Atentamente
- Repetidamente
-Pacientemente. (No te des por vencido) -Selectivamente. (Nota los rasgos sobresalientes)
-Devocionalmente. (Haz la palabra de Dios objeto de tu oración)
-Imaginativamente. (Siéntate a los pies de Pablo. ¿Hay una tormenta? Siéntela. ¿Hay un olor? Percíbelo)
-Reflexivamente. (No debes leerla apurado a fin de que llene todos los vacíos de tu mente y tu corazón)
-Expresamente. (Mantén la mira en el objetivo del escritor)
-Escrutadoramente (Lee para recibir y retener)
-Minuciosamente (Lee cualquier pasaje en particular a la luz del todo y recuerda que el todo es mayor que las partes)
- Interpretativamente

Las siguientes sugerencias prácticas nos ayudarán a aumentar nuestros poderes de

observación. (¿Qué es lo que se encuentra en el pasaje?)

1. Primero, lee el pasaje a vuelo de pájaro, tratando de ver los posibles temas principales que le dan unidad.

2. Segundo, trata de captar el contexto en el cual se desarrolla el pasaje. Dedícale más tiempo si te parece que está relacionado con él en forma significativa.

3. Tercero, reléelo con cuidado por lo menos, en una traducción distinta, si es posible. Anota las diferencias importantes.

4. Cuarto, trata de penetrar en el pasaje, anota los puntos en los que se dan las principales divisiones del pensamiento, y observa el plan general o el desarrollo del argumento. Te recomendamos para ello una edición de la Biblia dividida en párrafos. Un buen sistema es que trates de hallar un título para cada párrafo.

5. Quinto, comprueba tu poder de observación haciéndote las preguntas básicas relativas a los hechos:

    a. ¿Quiénes son los personajes que aparecen? ¿Qué referencias hay a las personas de la Trinidad? ¿Qué títulos o nombres se usan? El verdadero significado de los nombres usados para la Divinidad puede ser muy significativo para entender las relaciones Dios-hombre en ese texto particular. ¿Qué nos muestran los verbos en cuanto a la manera de ser de Dios? ¿Qué adjetivos y frases descriptivas hay? ¿Qué impresiones se podrían sacar usando sólo esta porción de la Biblia? ¿Qué relaciones en el seno de la Divinidad se afirman o suponen? ¿Son el carácter y la personalidad del autor importantes para este pasaje de la Escritura? ¿Qué se puede deducir del pasaje en cuanto a él? ¿Se mencionan "seres sobrenaturales"? ¿Cómo se describen? ¿Quiénes son los principales "actores humanos"? ¿Qué se puede deducir de los verbos de acción y de estado con que se los describe? ¿Qué listas de frases y adjetivos descriptivos relacionados con ellos se pueden compilar del texto? ¿Cuál es el significado literal de sus nombres (si son significativos)? ¿Hay relaciones familiares implicadas? ¿Aparece claro el antecedente de cada pronombre (a menudo esto tiene importancia en el caso de las personas de la Divinidad)?

b. ¿Qué sucede? Los verbos son las claves de la acción del pasaje; -puede ser útil hacer una lista de ellos. ¿Hay alguna repetición u orden de significación? ¿Qué mandatos se dan? ¿Quién los da? ¿A quién? ¿Qué promesas se hacen? ¿Quién las hace? ¿A quiénes? ¿Hay condiciones establecidas o implicadas, sea en el texto o en el contexto? ¿Puedes identificar las costumbres locales que se mencionan?
c. ¿Dónde ocurren los sucesos? ¿Los puedes ubicar en un mapa? ¿Qué distancia hay de un lugar a otro? ¿Cuánto tiempo hubiera tomado viajar de un lugar a otro en esos tiempos? ¿Son esos lugares importantes o famosos por haber ocurrido en ellos otros hechos? Podrías usar un atlas bíblico si tienes tiempo y los lugares parecen importantes.
d. ¿Cuándo ocurren los hechos? ¿Qué puedes deducir en general de la mención de gobernantes, edad de los personajes, espacios de tiempo, genealogías, etc.? (Ten en cuenta que la adecuada comprensión de las diferencias culturales puede dar origen a notables diferencias en el entendimiento de estos conceptos propios de un tiempo). ¿Qué indicios se dan en cuanto a las circunstancias históricas, a la situación nacional presente, etc.? Ve si la estación del año es significativa y por ello se menciona. Ciertos factores como el lapso transcurrido desde las crisis espirituales de los individuos, pueden ser importantes.
e. ¿Por qué suceden los hechos? A menudo esta pregunta exige una interpretación, pero a estas alturas se deben tener en cuenta con cuidado todas las razones que el texto sugiera. ¿Es la explicación clara y suficiente?
f. ¿Cómo ocurren los hechos? ¿Se describe algún proceso? ¿Cuáles son las fases? ¿Cuáles son los efectos? Haz un esquema con un título breve o frase que resuma cada unidad principal de pensamiento. Las claves de la estructura del pensamiento se encuentran en:
    i. El enlace entre pensamientos; nota el uso de palabras tales como: y, pero, porque, por tanto, sin embargo, todavía...
    ii. Contraste de ideas, frases o personas, ya sea que se indiquen o que vayan implicados. En este punto sería bueno revisar las secciones "La base estructural de la Biblia" y "Las leyes de composición de la Biblia". (Págs. 13 y 14) del primer capítulo y tratar de incorporar el material en el procedimiento para "observar un pasaje".
g. Redacta en una frase sencilla y breve lo que parezca ser el fin principal del autor. La frase puede parecer algo trillada, común, pero ¿es común en la práctica o sólo en teoría? ¿Son realmente apreciadas las verdaderas

profundidades e implicaciones de la verdad que el texto expone? ¡cuidado con hacer indebido hincapié en ciertos puntos menores y descuidarlo más importante de la ley; la justicia, la misericordia y la fe"! (Mt. 23:23)

h. Algunas sugerencias específicas son:
    i. En este proceso de observación, al tratar de extraer los hechos, la clave del trabajo efectivo es el criterio selectivo. No se puede tener una seguridad absoluta en cuanto a qué puede resultar significativo. Pero normalmente no tendrás tiempo para hallar todos y cada uno de los hechos de cada pasaje. De ahí que debas hacer conjeturas en cuanto a las cuestiones que pueden ser más significativas y buscar las respuestas a las mismas. En este proceso, puedes usar cualquiera ayuda que consideres útil; pero no es prudente depender tanto de lo que los demás hayan dicho acerca de ese pasaje que resulte que tus propias observaciones ya sean de segunda mano.
    ii. Anota los problemas a medida que surjan. Algunos se resolverán a medida que el texto se te vaya aclarando; para resolver otros necesitarás la ayuda de material de consulta. Algunos quizá debas dejarlos de lado y considerarlos con toda honradez como "problemas no resueltos". Ningún cristiano debe temer nada de encarar con espíritu de oración tales asuntos. Dios puede iluminar, pero no está obligado a suministrarnos información con el solo fin de satisfacer nuestra vana curiosidad.

El estudio bíblico metódico también exige que el lápiz del estudiante esté tan activo como sus procesos mentales. La observación debes anotarla en el papel a fin de reforzar las ideas y establecer puntos específicos que más tarde puedas estudiar y extraer de ellos generalizaciones y conclusiones. En relación con esto el uso de diagramas es imprescindible para llevar a cabo los buenos métodos del estudio bíblico.

El valor de los diagramas se nota en lo siguiente: el diagrama incrementa la efectividad de nuestro estudio porque nos permite manipular el material en forma ordenada; nos ayuda a conservar lo que descubrimos; provee el marco y el. registro de las ideas sobresalientes como un todo; el diagrama desarrolla originalidad y frescura en el enfoque.

Más específicamente, el uso de diagramas organizará tus observaciones en las siguientes direcciones:

1. Hará resaltar las principales divisiones de un capítulo, libro, tema o período de la historia.
2. Identificará el tema o propósito rector del material y te ayudará a ver como contribuyen las distintas partes al todo.
3. Te ayudarán a reconocer los acontecimientos principales; capítulos, versículos, frases o clímax de la sección.
4. Proveerá títulos a capítulos y párrafos que se caracterizarán por su brevedad, notoriedad y peculiaridad, por lo sugestivo, lo apropiado y lo individual.
5. Relacionará el libro que estudias con otros libros, pasajes de las Escrituras o sucesos contemporáneos.
6. Revelará las características del libro o sección como un todo.
7. Indicará los aspectos históricos, cronológicos y geográficos.
8. Resumirá los puntos sobresalientes.
9. Te revelará algunos métodos de predicar o enseñar.
10. Reconocerás problemas que dejarás para futuros estudios.

Hay básicamente dos tipos de diagramas: el horizontal y el vertical. El diagrama horizontal (generalmente para trabajos de síntesis)

	Títulos										
Párrafos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Generalizaciones										

De todos modos, para lograr más efectividad en el estudio los diagramas deben ser sencillos (que se puedan ver de una ojeada), claros, gráficos, inteligibles y que revelen los objetivos e ideas dominantes. (No te pierdas en tecnicismos.)

En nuestro estudio los diagramas nos ayudarán a sintetizar y a analizar, a generalizar más que a precisar, a caracterizar y a detallar, a describir y a dejar anotado lo realizado.

El diagrama vertical (usado generalmente en trabajos analíticos)

Párrafo	Versículo 1
	Versículo 8
Párrafo	Versículo 9
	Versículo 17

Párrafo	Versículo 18
	Versículo 24
Párrafo	Versículo 25
	Versículo 32

Un ejemplo del valor de los diagramas para facilitar el proceso de observación y discernir la estructura de un pasaje lo tenemos en el siguiente:

Marcos 4:35 – 5:43: Cuatro milagros hechos alrededor del mar de Galilea

	La clase de milagro	La ocasión del milagro	Los personajes	¿Cómo lo hizo?	El resultado	La reacción
La tempestad (4:35 – 41)	Naturaleza	Tempestad / desesperación	Los discípulos	Habla	Gran calma / Paz	Temor. ¿Quién es este?
El espíritu inmundo (5:1 – 20)	Espíritu	Aislamiento / Desesperación	El endemoniado "legión" / La gente / Los discípulos	Palabra	Sentado / Vestido / Juicio / Cabal / Paz	Le rogaron que Jesús saliera / Se maravillaban
La mujer con fluidez de sangre (5:25 – 34)	Físico	Mucho de muchos. Todo. Nada. Peor / Desesperación	La mujer / Médicos / La multitud / Los discípulos	Tacto. Ella le toco a el	Sanado / Paz	Temor / Temblor / Adoración
La hija de Jairo (5:21 – 43)	Muerte	Enfermedad / Muerte / Desesperación	Jairo / Su hija / Tres discípulos / Amigos / Los demás	Tacto y habla. El la toco a ella	Resurrección inmediata / Paz	Se espantaron / El mando que nadie lo supera

RESUMEN

Es importante que cada cristiano se convierta en un diligente y fructífero estudiante de la Palabra de Dios. Es necesario un enfoque sistemático en el estudio de la Biblia que comprenda los procesos de observación, interpretación y aplicación. Se requiere un procedimiento específico para llevar a cabo el importante proceso de observación. El uso de diagramas puede también facilitar de modo notable la actividad de la observación.

CAPITULO 3: ENFOQUES DEL ESTUDIO BÍBLICO

Como una extensión del proceso de observación este capítulo "Enfoque del Estudio Bíblico" ayuda al estudiante de la Biblia a contestar la pregunta: "¿Qué es lo que se encuentra en el pasaje?"

Los enfoques a considerar son:

1. El estudio de los libros individuales de la Biblia.
2. El estudio de temas principales.
3. El estudio de biografías.
4. El estudio de tipos.

Es importante recordar que las bases para un procedimiento específico como los presentados en estos cuatro enfoques, escritos originalmente por el Dr. Torrey, deben constituir el método básico que encontramos en los dos capítulos anteriores de este libro. En otras palabras, el procedimiento presentado particularmente en el capítulo 2 debe dominarse completamente antes de que el estudiante intente emplear la metodología detallada que se encuentra en este capítulo.

EL ESTUDIO DE LOS LIBROS INDIVIDUALES

No cabe duda de que este enfoque es el más profundo y hasta cierto punto el más difícil, pero el que dará resultados mejores Y más permanentes.

EL PRIMER TRABAJO QUE HAY QUE HACER ES CONOCER A FONDO EL CONTENIDO GENERAL DEL LIBRO

El método para hacer esto consiste sencillamente en leer el libro de principio a fin, sin detenerse, una y otra vez; por ejemplo, una docena de veces en una sola ocasión. A una persona que nunca ha tratado de hacerlo, le parecerá que esto no vale mucho, pero cualquier persona inteligente que lo haya hecho, pensará de distinta manera. Es maravilloso cómo un libro adquiere nuevo significado y nueva belleza con esta clase de familiarización.

De este modo se empieza a ver nuevas relaciones entre las diferentes partes del libro y aparecen a la vista líneas encantadoras de pensamiento esparcidas a través del libro. El libro se conoce en su totalidad, se aprenden las relaciones de las varias partes entre sí, y se pone el fundamento para el estudio inteligente de esas partes por separado.

EL SEGUNDO TRABAJO ES HACER UNA INTRODUCCIÓN AL LIBRO.

Escribe por separado en el margen de varias hojas de papel, o de tarjetas, las siguientes preguntas:

1. ¿Quién escribió este libro?
2. ¿A quién lo dirigió?
3. ¿Dónde lo escribió?
4. ¿Cuándo lo escribió?
5. ¿Por qué motivo lo escribió?
6. ¿Cuál era su propósito al escribirlo?
7. ¿En qué circunstancias estaba el autor cuando lo escribió?
8. ¿Qué aspectos de la vida del autor nos revela el libro?
9. ¿Cuáles son las principales ideas del libro? - ¿Cuál es la verdad central del libro?
10. ¿Cuáles son las características del libro?

Habiendo preparado las hojas de papel o tarjetas con estas preguntas, ponlas una al lado de la otra en tu mesa de estudio y lee en calma otra vez el libro que estudias, y al llegar a la contestación de una de estas preguntas, escríbela en el papel o tarjeta correspondiente. Tal vez sea necesario que leas el libro varias veces para poder hacer este trabajo, completa y satisfactoriamente.

Cuando hayas terminado de hacerlo, y sólo entonces, sería conveniente, si es posible, comparar los resultados con los que otros han obtenido. La introducción que una persona prepara por sí misma vale más para ella, que cualquiera preparada por otra persona. Este trabajo es en sí mismo, una buena educación de las facultades de percepción, comparación y razonamiento.

Las contestaciones a las preguntas que hemos formulado, se hallarán algunas veces en algún libro conexo. Por ejemplo, si estamos estudiando una de las epístolas paulinas, la contestación a nuestras preguntas puede hallarse en los Hechos de los Apóstoles, o en la epístola escrita a los cristianos del lugar en donde fue escrita la que estamos estudiando.

Por supuesto, no todas las preguntas que aquí se han sugerido tendrán aplicación a todos los libros de la Biblia.

Al retener en la mente las circunstancias en que se hallaba el autor al escribir, captaremos con mayor fuerza sus palabras. La jubilosa Epístolas a los Filipenses, con sus repetidos "regocijaos en el Señor", y en su "por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús", aparecerá mucho más significativa cuando recordamos que fue escrita por un prisionero que esperaba una probable sentencia de muerte. El tener presente el propósito principal por el cual fue escrito un libro, nos ayudará más a interpretar en sus propias relaciones las exhortaciones incidentales. En verdad, la contestación a todas las preguntas será de tanto valor para el trabajo subsiguiente, como para la tarea presente.

EL TERCER TRABAJO ES DETERMINAR LA ESTRUCTURA O DIVISIONES NATURALES DEL LIBRO QUE SE ESTUDIA

A través del buen uso de la observación, se puede repasar el libro, marcando las divisiones en que aparecen los pensamientos. Después, recórranse estas divisiones, buscando y marcando las subdivisiones naturales que pueda haber en ellas. En este trabajo de determinar las divisiones del libro, vale la pena aprovechar los párrafos. Igualmente, la utilización del cuadro puede servir mayormente para presentar en forma vívida el resumen de su estudio.

Habiéndose hallado estas divisiones del libro debe procederse a darle a cada sección su título. Trate de hacer que este título o encabezamiento sea una expresión concisa del contenido general de la sección. Debe procurarse también que sea tan terso y llamativo que se pueda retener fácilmente en la mente. Si es posible, hay que relacionar los encabezamientos de las sub divisiones con el encabezamiento general de la división a que pertenecen. No debe tratarse al principio de hacer una división muy detallada.

La siguiente división de I Pedro, que carece de muchas subdivisiones, servirá como una ilustración sencilla de lo que se quiere decir:

Cap. 1: 1-2	Introducción y salutación a los extranjeros en Ponto, etc.
Cap. 1: 3-12.	La herencia reservada en los cielos y la

	salvación preparada para aquellos peregrinos que, en medio de multiformes tentaciones, son guardados por el poder de Dios por medio de la fe.
Cap. 1:13-25.	La conducta de los peregrinos durante los días de su peregrinación.
Cap. 2: 1-10.	El santo llamamiento; posición y destino de los peregrinos.
Cap. 2:11-12.	La conducta del peregrino durante los días de su peregrinación.
Cap. 2:13-17.	Deberes del peregrino para con los gobiernos humanos bajo los cuales vive.
Cap. 2: 18-3: 7.	Los deberes de varias clases de peregrinos. • Cap. 2: 18-25. El deber de los siervos para con sus amos, robustecido por el ejemplo de Cristo bajo la injusticia y el oprobio. • Cap. 3: 1-6. Deberes de las esposas para con sus esposos. • Cap. 3:7. Deberes de los esposos para con sus esposas.
Cap. 3: 8-12.	La conducta de los peregrinos entre sí.
Cap. 3: 13-32	Sufrimientos del peregrino por causa de la justicia.
Cap. 4: 1-6.	Separación del peregrino de las prácticas de aquellos entre los cuales pasa los días de su peregrinación.
Cap. 4: 7-11.	El viaje del peregrino se acerca a su fin, y su conducta en los últimos días.
Cap. 4: 12-19.	El peregrino sufriendo con Cristo y por Cristo.
Cap. 5: 1-4.	El deber y el premio de los ancianos.
Cap. 5: 5-11.	La manera de vivir de los peregrinos -con humildad, confianza y firmeza.

Cap. 5: 12-14.	Conclusión y bendición.

Un buen ejemplo del uso del diagrama para anotar la estructura básica y el bosquejo general de un libro se encuentra en el diagrama de la página siguiente.

EL CUARTO TRABAJO QUE HAY QUE HACER ES: TOMAR CADA VERSÍCULO EN SU CORRESPONDIENTE PÁRRAFO Y ORDEN

Hay que reconocer que al entrar en este trabajo, entramos en el proceso de la interpretación. (Aunque esto no se considerará formal-mente hasta el próximo capítulo, para mantener la continuidad, lo trataremos en este enfoque.)

1. Lo primero que hay que hacer en este estudio del libro versículo por versículo, es buscar el significado exacto de cada versículo.

¿Cómo ha de hacerse esto? Hay tres maneras de hacerla:

a. Primero, hay que buscar el significado exacto de las palabras usadas.

Se hallarán dos clases de palabras: aquellas cuyo significado es perfectamente claro y aquellas cuyo significado es dudoso. Está dentro de lo posible hallar el significado preciso de estas palabras dudosas. Esto no se obtiene consultando un diccionario. Este es un método fácil pero muy peligroso para hallar el -significado escritural de una palabra. El único medio seguro es estudiar el uso de la palabra en la Biblia misma, y particularmente en los escritos bíblicos de aquella persona cuyo libro estemos estudiando.

Para el estudio del uso de las palabras de la Biblia, debe tenerse una concordancia. Todos los pasajes en los cuales aparece la palabra cuyo significado se busca, deben ser leídos y estudiados, y de esta manera se determinará el significado preciso de ella. La comprensión de muchas doctrinas importantes de la Biblia, depende del significado que se le dé a una palabra.

Así, por ejemplo, hay dos escuelas de teología sobre el significado de la palabra "justificar". Aquí la cuestión crítica es: si la palabra "justificar" significa "hacer justo," o si su significado es "declarar o tener por justo." La interpretación correcta de muchos pasajes de la Biblia depende del significado que se le dé a una palabra. Se debe buscar en todos los pasajes de la Biblia, en que la palabra ocurra, y así no quedará duda con respecto al uso

bíblico y significado de la palabra que se estudia.

Los pasajes Ex 23:7; Is. 5:23; Lc. 16: 15; Ro. 2: 13; 3:23-24; Lc. 18: 14; Ro. 4:2-8 servirán para ilustrar el uso bíblico de esta palabra "justificar." Es sorprendente cómo muchos problemas intrincados de interpretación de las Escrituras se resuelven por el simple examen del uso bíblico de las palabras. Por ejemplo, un asunto muy discutido al presente, es el significado de I Jn. 1: 7.

¿Enseña este pasaje que "la sangre de Jesucristo nos limpia" de toda la culpa del pecado: o enseña que "la sangre de Jesucristo" nos libra de la presencia misma del pecado, de tal manera que por la sangre de Jesucristo el pecado que mora en nosotros es completamente desarraigado?: Muchas de las personas que lean esta pregunta la contestarán ex abrupto en favor de una u otra opinión; pero contestar de esa manera preguntas como ésta, es una mala manera de contestadas.

Toma tu concordancia y busca todos los pasajes de la Biblia en que aparezca la palabra "limpiar" en conexión con "sangre", y la pregunta te será contestada claramente. No pienses que conoces el verdadero significado de un versículo, hasta que hayas determinado por medio del examen del uso bíblico, el significado de las palabras dudosas que aparecen en él.

Aun cuando se tenga la casi certeza de conocer el significado verdadero de las palabras, no es bueno sentirse seguro hasta tanto no se hayan estudiado en esta forma.

b. El segundo paso que hay que dar para conocer el significado de un versículo es notar cuidadosamente el contexto (lo que viene antes y después del texto).

Muchos versículos, si se estudian de manera aislada, pueden tener diversas interpretaciones, pero si se estudia lo que viene antes y después, no habrá más que una interpretación posible. Toma, por ejemplo, Jn. 14: 18: "No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros." ¿A qué se refiere Cristo cuando dice "Vendré a vosotros"? Un comentador dice que El se refiere a Su aparición a los discípulos, después de Su resurrección, para confortarlos.

Otros dicen que se refiere a Su segunda venida. Y otros, que se refiere a Su venida por la obra del Espíritu Santo, para manifestarse a Sus discípulos y hacer morada con ellos. ¿A cuál se refiere El? ¿Cuándo los "doctores disienten", puede un simple lego decidir? Sí, muy a menudo, y seguramente en este caso. Si alguno se fija cuidadosamente en lo que Jesús

dice en los versículos que preceden inmediatamente (vers. 15-17), y los que van a continuación (19-26), no tendrá duda alguna con respecto a la venida a que Cristo se refiere.
El lector puede ver esto por sí mismo al estudiarlo. Una gran proporción de los problemas molestos de interpretación bíblica, pueden solucionarse con este método sencillo de observar el contexto. Muchos de los sermones que se oyen llegan a ser absurdos cuando uno se toma el trabajo de notar la forma en que el predicador interpreta el texto y cuán completamente diferentes son los pensamientos del sermón y las ideas del texto, cuando se miran a través del contexto.

c. El tercer paso para conocer el significado correcto y preciso del versículo, es el examen de los pasajes paralelos; esto es, los pasajes que tratan del mismo asunto -pasajes, por ejemplo, que hacen otro relato del mismo discurso o suceso, o que son evidentemente un comentario del versículo que se estudia.

Muy a menudo, después de haber estudiado muy cuidadosamente las palabras del contexto, quedamos aún indecisos sobre cuál de las dos o tres interpretaciones posibles de un versículo es la que el autor se propuso enseñar. En este caso, siempre hay en la Biblia pasajes que resolverán este asunto. Toma, por ejemplo, Jn. 14:3: "Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis."

Una consideración cuidadosa de las palabras usadas, en su relación mutua, nos ayudará mucho en la determinación del significado de este pasaje; pero aun entre los comentadores cuyo testimonio debiera de ser de algún valor, hallamos estas cuatro interpretaciones: Primero, la venida a que aquí se hace referencia es la venida de Cristo a la hora de la muerte para tomar consigo al creyente, como en el caso de Esteban.

Segundo, la venida en su resurrección. Tercero, la venida por medio del Espíritu Santo. Cuarto, la otra venida de Cristo cuando El regrese personal y gloriosamente al fin de las edades. ¿Cuál de estas cuatro interpretaciones es la correcta? Lo que se ha dicho ya del versículo 18 parece solucionar el asunto, pero no es así; porque no está del todo claro que la venida de que se habla en el versículo 3 es la misma a que se hace referencia en el versículo 18, toda vez que lo que se dice de las dos venidas es completamente diferente.

En un caso es la venida de Cristo para "tomaros a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis", en el otro caso es la venida de Cristo para manifestarse a nosotros y hacer morada en nuestros corazones. Afortunadamente, hay un versículo que viene a

solucionar el asunto, un comentario inspirado sobre las palabras de Cristo. Este versículo es 1 Ts. 4:16,17.

Esto se verá más claramente si ponemos los dos pasajes en líneas paralelas:

Juan 14:3	I Tesalonicenses 4:16 – 17
Vendré otra vez	Porque el mismo Señor descenderá
Y os tomare a mi mismo	Nosotros seremos arrebatados a recibir al Señor
Para que donde yo estoy vosotros también estéis	Y así estaremos siempre con el Señor

Los dos pasajes son manifiestamente semejantes: en los tres hechos asentados, y sin duda se refieren al mismo acontecimiento. Pero si se estudia cuidadosamente a 1 Ts. 4: 16,17, se verá con toda claridad a cuál venida del Señor se hace ahí referencia. Estos son los tres pasos que hay que dar para llegar a conocer el significado de un versículo. Requieren trabajo, pero es un trabajo que cualquier persona puede hacer, y cuando así venimos a conocer el significado de un versículo, llegamos a la conclusión de que tal significado es correcto.

Después de dar estos tres pasos, será bueno consultar los comentarios para ver si nuestras conclusiones están de acuerdo con las de estos comentadores. Antes de explicar lo que tenemos que hacer después de conocer el significado de un versículo, debemos decir que en cada versículo de las Escrituras, Dios se ha propuesto enseñar una ver-dad, y ninguna otra interpretación adicional, sean dos o sean doce, es tan buena como aquella.

Al estudiar cada versículo de la Biblia no debiéramos preguntamos ¿qué puede enseñarse con esto? sino, ¿qué es lo que esto enseña? y no debemos damos por satisfechos hasta que hayamos resuelto este asunto. Por supuesto, un versículo puede tener una interpretación primordial y otras menos importantes y más remotas. Por ejemplo, una profecía puede tener su significado primario en alguna persona o cosa, v. g., en Salomón, y luego un cumplimiento más remoto y completo en Cristo.

2. Aún no hemos terminado con un versículo cuando hemos hallado su significado

Lo que debemos hacer en seguida es analizarlo. Este es uno de los trabajos de más interés y utilidad. Es también un medio de educar las diferentes facultades del intelecto. La manera

de hacer esto es: examinar cuidadosamente el versículo y luego preguntarse a sí mismo, ¿qué enseña este versículo? y seguidamente comenzar a escribir: este versículo enseña 1...; 2...; 3...; etc.

A primera vista es muy probable que no hallemos en el versículo más que dos o tres enseñanzas, pero a medida que se examina, una y otra vez, las enseñanzas irán multiplicándose, y entonces nos admiraremos de cómo un versículo puede enseñar tantas cosas, y tendremos una idea siempre creciente de la divinidad del libro. Se cuenta que un joven fue a ver al profesor Agasiz deseando estudiar ictiología con él.

El profesor le dio un pez para que lo estudiara, diciéndole que volviera cuando lo hubiera estudiado a fondo, para darle otra lección. Después de algún tiempo el joven volvió a donde estaba el profesor Agasiz y le dijo cuanto había observado en aquel pez. Cuando hubo terminado de hablar, con gran extrañeza por su parte, el profesor le volvió a dar el mismo pez, diciéndole que lo estudiara aún más.

El joven volvió al profesor, habiendo estudiado profundamente y descubierto nuevos hechos acerca del pez, y pensando que ya nada más tenía que estudiar en él; pero nuevamente se le dio el pez para estudiarlo, y así fueron pasando lección tras lección, hasta que aquél estudiando aprendió para lo que servían sus facultades, y cómo hacer el trabajo.

De la misma manera debiéramos nosotros estudiar la Biblia. Debemos estudiar una y otra vez el mismo versículo de la Biblia, hasta que hayamos obtenido, hasta donde nos sea posible, todo el significado que pueda tener. Entonces resultará que cuando volvamos a estudiar el versículo, quizás algunos meses después, hallaremos en él lo que antes no encontrábamos.

Tal vez no esté demás una ilustración de este método de análisis. Tomemos 1 Pedro 1: 1,2. (Aquí tenemos un caso en que la división de versículos en las versiones comunes es tan manifiestamente ilógica y absurda que en nuestro análisis no podemos estudiar uno sólo, sino que hemos de tomar dos versículos juntos. Y esto sucederá muy a menudo.) Estos versículos enseñan que:

a. Esta epístola es de Pedro.
b. Pedro, el que escribió esta epístola, era un apóstol de Jesucristo.
c. Pedro le agradaba pensar y hablar de sí mismo como enviado por Jesucristo.

(Compárese 2 P. 1: 1.)[1]

d. El nombre de Jesucristo (usado dos veces en estos dos versículos), significa:
    a. Salvador
    b. Ungido
    c. Cumplidor de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. "Cristo" tiene referencia especialmente al reino terrenal de Cristo.
e. Esta epístola fue escrita a los elegidos, especialmente a los elegidos que eran extranjeros de la dispersión en Ponto, esto es, en el antiguo campo de labores de Pablo[2].
f. Los creyentes son:
    a. Elegidos o escogidos de Dios.
    b. Predestinados por Dios.
    c. Santificados por el Espíritu.
    d. Rociados por la sangre de Jesucristo.
    e. Extranjeros o peregrinos en la tierra. r. Objeto de gracia multiplicada.
    f. Poseedores de paz multiplicada.
g. Elección
    a. ¿Quiénes son los elegidos? Los creyentes. Comp. el ver. 5.
    b. ¿A qué son elegidos? A la obediencia, A ser rociados con la sangre de Jesús.
    c. ¿Conforme a qué son ellos elegidos? A la presciencia de Dios. Comp. R. 8:29, 30.
    d. ¿En qué son elegidos? En la santificación del Espíritu.
    e. La prueba de la elección. Obediencia. Comp. 2 P. 1: 10. La obra de las Tres Personas de la Trinidad en la elección. El Padre pre-conoce. El Hijo limpia de culpa por Su sangre. El Espíritu santifica.
h. Dios es el Padre de los elegidos.
i. La humanidad de Cristo: se ve en la mención de Su sangre.
j. La realidad del cuerpo de Cristo: se ve en la mención de Su sangre.
k. Es por Su sangre y no por Su ejemplo, que Cristo libra del pecado.
l. El primero y más grande deseo de Pedro, y su oración por aquellos a quienes escribía, era que la gracia y paz les fuera multiplicada.
m. El que el hombre tenga ya gracia y paz, no es una razón para que cese de orar pidiéndolas, sino que debe ser un incentivo para seguir orando porque más gracia y paz le sean dadas.

---

[1] "Apóstol" es la forma griega de la voz latina "misionero".)

[2] El asunto de si al hablar de la dispersión se implica a que esta epístola era dirigida al judío-cristiano, se verá al estudiar la introducción de la epístola.)

n. La gracia precede a la paz. Compárense los pasajes en que aparezcan juntas estas palabras.

Esto que hemos hecho aquí es solamente una ilustración de lo que queremos dar a entender cuando decimos que debe analizarse en esta forma. Hay tres reglas que estudiar al hacer este trabajo analítico:

1. No se debe incluir nada en el análisis que no esté claramente enseñado en el versículo. Una de las mayores faltas cometidas al estudiar la Biblia, es dar a los versículos una interpretación que Dios no tuvo intención de darles. Algunos hombres tienen sus doctrinas favoritas, y las ven dondequiera, aun donde Dios no las ve. No importa que una doctrina sea verdadera, preciosa y bíblica; no debe ser incluida en el análisis si no se encuentra claramente en el versículo. La considerable experiencia obtenida en las clases en que se hacía este trabajo, me obliga a hacer énfasis en esta regla.
2. Trátese de averiguar todo lo que enseña un versículo. Esta regla puede ser observada sólo relativamente. Los versículos de la Biblia son tan profundos que una gran parte de su significado pasará desapercibido, pero debe profundizarse hasta que parezca que el versículo no da más de sí.
3. Anótese lo que se ha averiguado, con tanto cuidado como sea posible. No basta poner en el análisis algo que se parezca al significado del versículo, sino que debe ponerse precisamente lo que se encuentra en el versículo.

EL QUINTO TRABAJO EN EL ESTUDIO DEL LIBRO ES LA CLASIFICACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL ANÁLISIS DE LOS VERSÍCULOS

Por medio del análisis de los versículos se habrán descubierto y anotado un gran número de hechos. El trabajo que ahora corresponde hacer es poner estos hechos en forma ordenada. Para hacer esto, hay que ir cuidadosamente a través del análisis anotando los asuntos que se tratan en la Epístola. Anótense estos temas tan pronto como se tenga conocimiento de ellos. Después de hacer una lista completa de los temas que se han encontrado en el libro, escríbanse por separado en tarjetas u hojas de papel, y luego, yendo nuevamente a través del análisis, cópiense en la respectiva tarjeta u hoja de papel los puntos que en el análisis le correspondan; por ejemplo, todo lo que respecta a Dios, el Padre, en el papel o tarjeta en que esté escrito este tema. La clasificación general debe ir seguida de una subdivisión más completa y detallada.

Supongamos que estamos estudiando la Primera Epístola de Pedro. Terminado nuestro análisis de la Epístola, y al estudiarlo con cuidado, encontraremos que en ella se tratan, a lo menos, los siguientes temas: (1) Dios. (2) Jesucristo. (3) Et Espíritu Santo. (4) El Creyente. (5) Esposas y Esposos. (6) Siervos. (7) El Nuevo Nacimiento. (8) La Palabra de Dios. (9) Las Escrituras del Antiguo Testamento. (10) Los Profetas. (11) La Oración. (12) Los Ángeles. (13) El Diablo. (14) El Bautismo. (15) El Evangelio. (16) La Salvación. (17) El Mundo. (18) El Cielo. (19) La Humildad. (20) El Amor.

Estos temas servirán de encabezamientos generales. Pero después que los materiales encontrados en el análisis hayan sido reunidos bajo estos encabezamientos, se verá que pueden agruparse en otras muchas subdivisiones naturales. Por ejemplo, los materiales reunido bajo el encabezamiento "Dios", pueden subdividirse en esta forma: l. Sus nombres. (El material a este respecto es muy rico.) 2. Sus atributos. Esto debería ser subdividido otra vez: (a) Su santidad. (b) Su poder. (c) Su presciencia. (d) Su fidelidad. (e) Su paciencia. (f) Su gracia. Hay veinticinco referencias o más a la gracia en la Epístola. (g) Su misericordia. (h) Su imparcialidad. (i) Su severidad. 3. El juicio de Dios. 4. La voluntad de Dios. 5. Lo que es aceptable a Dios. 6. Lo que es propio de Dios. 7. La morada de Dios. 8. El dominio de Dios. 9. La obra de Dios. Lo que Dios hace. 10. Las cosas de Dios, v. g., "el brazo poderoso de Dios", "el pueblo de Dios", "La casa de Dios", "el Evangelio de Dios", "la palabra de Dios", "los oráculos de Dios", etc.

AHORA LLEGAMOS AL SEXTO Y ÚLTIMO TRABAJO QUE ES NECESARIO HACER

Esto consiste en meditar y digerir los resultados obtenidos. A primera vista podría parecer que cuando se ha completado la clasificación de los resultados, nuestra labor ha terminado, pero no es así. Estos resultados son para ser usados: primero, para apropiación y solaz personal; y en segundo lugar, para ser dados a. otros. La apropiación de los resultados se efectúa por medio de la meditación en ellos. Así como no hemos terminado de comer cuando los manjares se han colocado ordenadamente en la mesa, así tampoco habremos terminado de estudiar un libro cuando solamente hayamos clasificado su contenido. Los manjares se colocan en la mesa para ser comidos, digeridos, asimilados. Uno de los grandes errores cometidos en el estudio de la Biblia, al presente estriba precisamente en esto. Se ha observado, analizado, clasificado; pero no se ha meditado. Tal vez no haya nada más importante en el estudio de la Biblia que la meditación. (Véase Jos. 1: 8; Sal. 1:2,3.) Deben recorrerse, con toda calma, las enseñanzas ya clasificadas, para meditar en los puntos que presentan, uno tras otro, hasta que estas maravillosas verdades se vivifiquen ante nuestra

vista y se introduzcan en nuestros corazones, y vivan en nosotros y lleguen a ser parte de nuestro ser. Y esto debe hacerse repetidamente. Nada contribuirá tanto como la meditación a hacer de una persona un pensador u orador grande y original. En este mundo son muy pocas las personas que piensan.

El método de estudio que se ha delineado en esta sección puede ser acortado en conformidad con el tiempo y la industria del estudiante. Por ejemplo, puede omitirse el trabajo cuarto e ir a través del libro en su totalidad, marcando sus enseñanzas sobre diferentes doctrinas. Esto acortará y simplificará grandemente el trabajo. Pero también quitará una gran parte de la riqueza de los resultados, porque no llegarán a ser tan completos, tan apropiados o eruditos, y además no es una de las mejores disciplinas mentales. Pero algunas personas son muy holgazanas, y el mundo vive hoy muy de prisa. Así que si no se puede seguir el plan en todas sus partes, se sugiere que se siga el plan más corto. Toda persona puede ser, con tal que lo desee, un estudiante, por lo menos en el asunto más importante que darse pueda -el estudio de la Biblia.

Un plan todavía más cortó y sin embargo provechoso, en este estudio por libros, si no se dispone de tiempo para hacer otra cosa, es: hacer el primer trabajo y luego ir a través del libro, versículo por versículo, buscando todas las referencias. Pero instamos a nuestros lectores a qué traten de seguir el método completo descrito en este capítulo, aunque sea con uno de los libros más cortos de la Biblia.

EL ESTUDIO TEMÁTICO

El segundo método para el estudio de la Biblia es por temas. Este enfoque consiste en buscar, a través de toda la Biblia, sus enseñanzas sobre varios temas o asuntos. Este es tal vez el enfoque más fascinador en el estudio de la Biblia. Produce los más grandes resultados inmediatos, pero no los más permanentes. Es un método que tiene sus ventajas.

La única manera de conocer profundamente un asunto, es ir a través de toda la Biblia, y anotar sus enseñanzas sobre dicho asunto. Cualquier tema importante se posesionará del corazón de un cristiano, si éste se toma el trabajo de recorrer toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis y anotar lo que ella dice sobre el tema. De esta manera también tendrá una comprensión más profunda y correcta que la que antes había tenido sobre el particular.

Si algún hijo de Dios quiere estudiar los temas "Gracia", "Amor", "Fe", "Oración", o

cualquiera otra gran doctrina bíblica, en esta forma su corazón se llenará de esta doctrina completamente. Jesús evidentemente estudió las Escrituras del Antiguo Testamento en esta forma, porque leemos que "comenzando desde Moisés, siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían. (Luc. 24:27.)

Este método de estudio hizo que ardiera el corazón de los discípulos que Le acompañaron hasta Emaus (Luc. 24:32). Parece que Pablo siguió fiel a su Maestro en el uso de este método de estudio y enseñanza. (Hech. 17:2,3.) Este enfoque tiene también sus peligros. Su misma fascinación es un peligro. La fascinación que este procedimiento produce hace que muchas personas abandonen todo otro método de estudio, y éste es un gran mal.

No puede adquirirse por este método un conocimiento completo y acabado de la Biblia. Un solo método de estudio no bastará al estudiante que quiera tener un conocimiento profundo y bien equilibrado de las Escrituras. Pero el mayor peligro consiste en que cada persona, es casi seguro, tiene una serie de temas en los que siente especial interés, y si estudia la Biblia desde este ángulo, a menos que tenga cuidado y una gran fuerza de voluntad, es más que probable que estudiará, una y otra vez, esos temas, llegando así a estar profundamente versada en cierta fase de la verdad; pero descuidará otros de igual importancia, y esto hará que sus conocimientos sean parciales e incompletos.

Jamás conoceremos una verdad completamente, hasta que la estudiemos en relación con las demás verdades. Yo conozco, por ejemplo, a personas que están interesadas en la Segunda Venida de Cristo, y hacen que la mayor parte de sus estudios bíblicos versen sobre dicho tema. La doctrina de la Segunda Venida del Señor es por demás preciosa, pero hay en la Biblia otras doctrinas que el hombre necesita conocer, y es una insensatez estudiar solamente una doctrina.

Conozco otras personas cuyo interés y estudio encuentra su centro en el tema "La sanidad divina". Se dice que un hombre le confesó a un amigo que había dedicado su tiempo por espacio de muchos años al estudio del número "Siete" en la Biblia. Este, por supuesto, es un caso extremo, pero sirve para ilustrar los peligros del método de estudio por temas. Es casi seguro que no podremos abarcar toda la verdad de la Biblia, si en el estudio usamos solamente el enfoque por temas.

Unas pocas reglas concernientes al método de estudio por temas serán de utilidad a la mayor parte de los lectores de este libro.

SÉ SISTEMÁTICO.

No sigas tu propio gusto en la elección de temas. No estudies el tema que se te presente incidentalmente. Haz una lista de todos los temas que te sugiera la mente y que sean tratados en la Biblia. Haz que esta lista sea tan comprensiva y completa como sea posible. Después, estudia estos temas, uno por uno, en orden lógico. Pero tarde o temprano, debe hacerse un estudio completo de lo que la Biblia enseña con respecto a Dios y al hombre.

HAZ UN ESTUDIO COMPLETO.

Al estudiar cualquier tema, no debes sentirte contento con solo examinar unos cuantos pasajes de la Biblia que tengan referencia a este asunto, sino que debes buscar hasta donde te sea posible, todos los pasajes de la Biblia que con ese asunto se relacionan. Mientras exista un solo pasaje en la Biblia relacionado con el asunto que no hayas examinado, no habrás obtenido un conocimiento completo del tema.

¿Cómo podremos encontrar todos los pasajes de la Biblia que tengan referencia al mismo asunto?

1. Por medio del uso de una concordancia. Busca todos los pasajes en que aparezca la misma palabra; luego busca todos los pasajes en que aparezcan palabras sinónimas. Si, por ejemplo, estás estudiando el tema "oración", debes buscar todos los pasajes que tengan la palabra "orar" y sus derivados, y también todos los pasajes en que aparezcan palabras similares, tales como "llamar", "clamar", "pedir", "suplicar", "intercesión", etc.
2. Por el uso de un manual bíblico. Este tipo de libro presenta, de manera ordenada, todos los pasajes de la Biblia, no por las palabras usadas, sino por los asuntos tratados. Por ejemplo, hay muchos versículos sobre la oración, en los cuales no aparece la palabra "oración", como tampoco ninguna de las palabras emparentadas con ella.
3. Los pasajes que no aparezcan en una concordancia o manual bíblico, se hallarán en el estudio de la Biblia por libros, o a medida que leemos las Escrituras. Así nuestro tratamiento de los temas será cada vez más completo.

SÉ EXACTO. DEBES BUSCAR EL SIGNIFICADO EXACTO DE CADA PASAJE EN CONSIDERACIÓN.

Estudia cada pasaje en su propia relación y trata de hallar su significado, en la forma que te hemos sugerido en la sección "Estudio de Libros Individuales". El estudio por temas se hace muchas veces de manera impropia. Algunos sacan los pasajes de su contexto, los estiran o mezclan mediante una conexión superficial entre unos y otros, sin ningún miramiento a su sentido o enseñanza real y a esto le llaman "Estudio por temas".

Esto ha sido causa de que este método de estudio haya perdido su reputación. Pero puedes ser tan exacto y erudito en el estudio de un tema como en cualquier otro método de estudio. Si eres exacto, los resultados serán muy instructivos y agradables, y jamás serán engañosos. Pero los resultados serán seguramente engañosos y poco satisfactorios si este trabajo lo haces de manera descuidada y poco exacta.

CLASIFICA Y ANOTA LOS RESULTADOS.

En el estudio de un tema importante obtendrás muchísimo material. Habiendo obtenido este material, procede a ponerlo en forma ordenada. Al examinarlas cuidadosamente verás las verdades que debes agrupar; entonces éstas deben ser colocadas ordenadamente. A continuación se da una ilustración de estudio por temas. Estudiaremos lo que la Biblia enseña sobre los nombres divinos de Jesucristo.

Nombres Divinos de Jesús:

1. Lc. 22:70. El "Hijo de Dios". Este nombre se le da a Cristo cuarenta veces. Además de este nombre, las expresiones sinónimas "Su Hijo", "Mi Hijo", se usan frecuentemente. De Juan 5: 18 se des-prende claramente que este nombre, aplicado a Cristo, es un nombre distintivamente Divino.
2. Jn. 5: 18. "El Unigénito Hijo de Dios." Este nombre ocurre cincuenta veces. El aserto de que "Jesucristo es el Hijo de Dios" solamente en el mismo sentido en que todos los otros hombres son "hijos de Dios", carece de verdad. Comp. Mí. 12:6. Aquí el mismo Jesucristo, habiendo hablado de todos los profetas como siervos de Dios, habla de Sí mismo como de "uno", "un hijo amado".
3. Ap. 1:17: El Primero y el Postrero". Comp. Is. 4: 14; 44:6. En estos últimos pasajes es "Jehová", "Jehová de los ejércitos", el que aparece como "el primero y el postrero".

4. Ap. 22:12. 13, 16. Primero, "el Alfa y Omega". Segundo, "el principio y el fin". En Ap. 1:8, es el Dios Todopoderoso que aparece como "el Alfa y el Omega".
5. Hch. 3: 14 "El Santo". En Os. 11:9 y otros muchos pasajes es Dios el que aparece como "Santo".
6. Mt: 1; Lc.2: 11; Hch.9: 17; Jn.20:28; He. 1:11. "El Señor." Este nombre o título se usa con referencia a Cristo centenares de veces. La palabra traducida "Señor" se usa con referencia a hombres nueve veces en el Nuevo Testamento, a saber: Hch. 16:30; Ef. 4:1; Jn. 12:21, pero no en el sentido en que se le aplica a Cristo. De Él se habla como de "el Señor", de la misma manera en que Dios es. Véanse Hch. 4:26 y Hch. 4:32. Nótense también Mí. 22:43-45; Fil. 2:21; Ef. 4: 5. En cualquier duda que se tuviere sobre la actitud de los apóstoles de Cristo con respecto a El cómo Divino, deben leerse, uno tras otros, todos los pasajes en que aparece como "Señor".
7. Hch. 10:36. "Señor de todos."
8. I Co. 2:8. "El Señor de gloria." En el Sal. 24:8-10 es "Jehová de los ejércitos" el que aparece como "Rey de Gloria".
9. Is. 9:6
    a. "Admirable." '(Véase Jue. 23: 18)
    b. "Dios Fuerte."
    c. "Padre Eterno."
10. He. 1:8. "Dios". En Jn. 20:28, Tomás llama a Cristo "mi Dios", y es grandemente criticado por no haberlo creído antes.
11. Mt. 1:23. "Dios con nosotros."
12. Tít. 2: 13. "Nuestro gran Dios".

Proposición. Dieciséis nombres que claramente implican Deidad se aplican a Cristo en la Biblia, algunos de ellos repetidamente, llegando a centenares los pasajes en que ellos aparecen.

EL ESTUDIO BIOGRÁFICO

Un tercer enfoque de estudio es el biográfico. Consiste en estudiar la vida, la obra y el carácter de las personas mencionadas en las Escrituras. Es en realidad, una forma especial del estudio temático. Puede ser hecho de manera muy interesante e instructiva. Es especialmente útil para el ministro, por lo que respecta a la composición de sermones, pero también es provechoso para todos los cristianos. Las sugestiones siguientes reportarán ayuda a las personas no muy experimentadas en esta clase de trabajo.

1. Colecciona todos los pasajes de la Biblia en que aparezca el nombre de la persona a quien estudias. Esto puedes hacerlo fácilmente, buscando en una concordancia el nombre de la persona bajo el cual encontrarás todos los pasajes en que se menciona.
2. Analiza el carácter de la persona. Esto exigirá la lectura repetida de los pasajes en que se menciona la persona que estás estudiando. Esto debes hacerlo lápiz en mano., a fin de poder anotar en seguida cualquier característica.
3. Nota los elementos de poder y de éxito que hay en el personaje.
4. Nota los elementos de debilidad y fracaso
5. Nota las dificultades vencidas.
6. Nota los auxilios que el personaje estudiado ha recibido para el éxito.
7. Nota los privilegios de que ha abusado.
8. Nota las oportunidades que ha despreciado
9. Nota las oportunidades que ha aprovechado.
10. Nota las equivocaciones cometidas
11. Nota los peligros que ha evitado.
12. Haz una pequeña biografía de la persona, tratando de que sea tan vívida, tan animada, tan real, como te sea posible. Debes tratar de reproducir el sujeto a quien estudias, como una personalidad real y viva. Nota el lugar y las circunstancias de los acontecimientos, v. g., Pablo en Atenas, Corinto, Filipos. Nota también la relación que hay en el tiempo de los diferentes acontecimientos. Muy pocas personas, por ejemplo, al leer los Hechos de los Apóstoles, notan cuán rápidamente pasa el tiempo, y así toman los acontecimientos que se han desarrollado en el trasfondo de largos años, como si fueran seguidos. En esta conexión debes tomar en cuenta la edad aproximada del sujeto en el tiempo en que sucedieron los acontecimientos en que participó.
13. De la historia de la vida de la persona a quien estudias, debes aprender a resumir las lecciones que se han de aprender.
14. Debes estudiar la persona en su relación con Jesús, v. g., como tipo de Cristo (José, David, Salomón y otros), como precursor de Cristo como creyente en Cristo, como enemigo de Cristo, como siervo de Cristo, como hermano de Cristo (Santiago y Judas), como amigo de Cristo, etc., etc.

Sería conveniente comenzar este estudio por una persona que no ocupe mucho lugar en la Biblia, por ejemplo, Noé o Esteban. Por supuesto, no todos los personajes se prestan para un estudio tan completo como el que hemos indicado.

Los dos siguientes libros son muy sugestivos sobre el estudio biográfico: Vida de Cristo y Vida de Pablo, por Stalker (Editorial Caribe).

ESTUDIO DE TIPOS

Un cuarto método de estudio es el estudio de tipos. De esto tenemos ilustraciones en la misma Biblia; por ejemplo, en la Epístola a los Hebreos. Este método de estudio es a la par interesante e instructivo. Nos presenta las más preciosas verdades en lo que en un tiempo teníamos por porción árida e insignificante de la Biblia. No es necesario decir que algunas veces se abusa de este método de estudio. Pero esta no es una razón para que lo desechemos por completo, especialmente si recordamos que Pablo y Jesús eran amigos de usar este método. Los siguientes principios pueden servir para guiamos en este estudio.

1. Busca la seguridad de que tienes garantía bíblica para el supuesto tipo. Si das rienda suelta a la imaginación en este asunto, es seguro que verás tipos en dondequiera, aun en los pasajes en que ni el autor humano, ni el Divino, tuvieron la intención de que los hubiera. Jamás debe decirse "este es un tipo" a menos que se pueda citar un pasaje claro y explícito de las Escrituras en que se encuentre claramente enseñado.
2. Comienza con el tipo más sencillo y evidente, v. g. la Pascua (comp. Ex. 12 con 1 Co. 5: 7, etc.), el Sumo Sacerdote, el tabernáculo.
3. Ponte en guardia contra lo imaginario. Es casi seguro que cualquiera persona dotada de imaginación y prontitud de discernimiento típico, se dejará llevar por la fantasía si no le pone freno. Pero la sensibilidad y la sensibilidad tipo lógicas se avivarán y robustecerán por medio del ejercicio circunspecto.
4. Al estudiar cualquier pasaje de posible sugestión típica busca todos los otros pasajes de las Escrituras que se relacionan con él.
5. Estudia con cuidado los nombres de personas y lugares que se mencionen. Los nombres usados en la Biblia tienen a menudo, significado muy profundo. Así, por ejemplo, "Hebrón", que significa "alianza", "unión", o "compañerismo", es profundamente significativo cuando se estudia en conexión con su historia. Así ocurre con casi todos los nombres de las ciudades de refugio, y, en fin, con todos los nombres que se usan en las Escrituras. ¿Es acaso accidental que Belén, el lugar en el cual nació el Pan de Vida signifique "Casa de pan"?

RESUMEN

En este capítulo hemos presentado cuatro enfoques valiosos del estudio bíblico. Estos métodos deben considerarse como una extensión del proceso de observación (capítulo 2).

Al mismo tiempo, sin embargo, hay aquí mucho material que trata del proceso de interpretación (capítulo 4). Consulta especialmente las páginas 87-90. Hay hasta algunos principios de aplicación (capítulo 5) que se presentan aquí. Consulta las páginas 94-96.

CAPITULO 4: LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Cualquier libro tiene palabras, ideas u oraciones que requieren explicación. Cuánto más la Biblia. Es un libro escrito con temas que abarcan la tierra, el cielo, el tiempo y la eternidad, lo visible y lo invisible, lo material y lo espiritual. Es un libro que fue escrito por personas de diversas naturalezas, en épocas remotas, en países distintos entre sí, y con gente de costumbres diferentes, y más que eso, en idiomas que no son el nuestro.

Todos los hombres tienen derecho de leer e interpretar las Sagradas Escrituras. Es cierto, pero no deben hacerlo caprichosamente, sino ciñéndose a las leyes de interpretación. El no hacerlo ha traído como consecuencia diversos errores y herejías. El estudio de las leyes de interpretación de un escrito se llama Hermenéutica. Esta ciencia aplicada a las Escrituras se llama Hermenéutica Bíblica.

Interpretar significa explicar o decir el significado de algo. Cuando interpretas un pasaje de las Escrituras, tu meta debe ser la determinación de lo que el autor quiso decir por medio de las palabras que usó bajo la inspiración del Espíritu Santo. El que estudia la Biblia debe tratar de reproducir en su mente las experiencias del autor a fin de descubrir por qué escribió lo que escribió en una situación histórica dada y con qué propósito específico lo hizo. Además el estudiante debe tratar de comprender la gente a la cual dirigió el escrito.

Es importante recordar que el propósito primario de la interpretación es descubrir lo que el autor quería decir con lo que escribió. Esto no es fácil porque no está a nuestro alcance para consultarle personalmente nuestras dudas. Pero es necesario que seamos objetivos en nuestras interpretaciones. Por lo tanto cuando tratamos de interpretar, no nos interesa saber lo que el pasaje significa para nosotros, sino lo que posiblemente significaba para su autor. Aun así, las interpretaciones diferirán bastante entre sí.

En este capítulo encontramos algunas de las leyes de interpretación juntamente con algunas sugerencias prácticas. Así se hace la pregunta, ¿Qué es lo que significa el pasaje?

LEYES DE INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. La misma Biblia da la mejor interpretación de la Biblia.

Esta es la regla fundamental. Es el principio básico para entender o interpretar la Palabra de

Dios y evitar el peligro de añadir o quitar, lo que es condenado por el mismo libro. Un pasaje aclara o da la interpretación correcta de otro. Cuando se sigue esta norma es como si Dios mismo interpretara su Palabra. Por lo tanto, esta interpretación debe ser preferida y respetada por encima de todas las que los hombres quieran formular.

Ninguna persona está tan autorizada para interpretar un documento como su propio autor; por lo tanto, Dios, que es el autor de la Biblia, es el que mejor puede explicarla. Ejemplo: Sal. 22:18 y Mt. 27:35, Jn. 16:16 y 16: 19.

2. Un pasaje debe entenderse literalmente a menos que el contexto o las condiciones del caso hagan que tal interpretación sea imposible o poco probable.

En la Biblia, como en cualquier libro, hay dos maneras de expresión: literal y figurada. Es literal la expresión si las palabras se usan en un sentido o significado recto y absoluto. Ejemplo: "Y lloró Jesús." "Y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar..." Ahí no hay nada que interpretar. Cuando dice que "lloró" significa que lloró como lo hacen todas las personas.

Cuando dice que "andaba sobre las aguas" quiere decir que andaba sobre ellas como anda uno de nosotros sobre el pavimento o el suelo. El lenguaje es figurado si las palabras no conservan su propio significado: Ejemplo: "Toda carne había corrompido su camino sobre la tierra." Las palabras "carne" y "camino" se usan en sentido figurado; "carne" está usada en lugar de "persona", y "camino" en sentido de "costumbre", "modo de proceder" o "religión".
En muchas ocasiones se ha abusado de esto y se ha creído que todo es figurado. Algunos, al interpretar el Sal. 8: 7, 8 en forma figurada, han dicho que los bueyes y las ovejas allí mencionadas se refieren a los creyentes y las aves y los peces se refieren a los inconversos, formulando de esto la doctrina de que todos los hombres, quieran o no, están en las manos del Señor.

El error se debe a que el pasaje no es figurado sino literal. Por lo tanto, se establece esta ley de interpretar la Biblia literalmente hasta donde las circunstancias lo permitan. Hay pasajes que al verlos ya se sabe si son literales o figurados. En otros casos debemos estudiar el contexto y los pasajes paralelos para saber cómo hemos de tomar las palabras para una recta interpretación.

3. Entre dos interpretaciones igualmente posibles debe escogerse la más natural y

evidente.

Hay pasajes que cuando se estudian a fondo, ofrecen dos o tres posibles soluciones. Entre ellas el intérprete de la Biblia debe escoger la más natural y la más evidente, tratando en todo de conocer el propósito del Espíritu Santo al hablar en talo cual forma.

4. Hay que observar ciertas claves para la interpretación correcta de una palabra o frase oscura.

Tanto en la Biblia como en cualquier otro libro hay palabras Y frases cuyo significado varía mucho, según el sentido de la oración o argumento en que se emplean. Para determinar cuál es el pensamiento que se propone expresar el autor, se necesita en estos casos un cuidadoso estudio.

a. Si se trata de una palabra cuyo significado no es claro, debe tomarse en consideración la frase en que aparece.

Si es una frase dudosa, debe tomarse en cuenta la oración completa. Podemos decir que éste es el primer tribunal donde se juzga la palabra o frase dudosa para encontrar su recta interpretación. Ejemplo: La palabra "fe" ordinariamente significa "confianza" pero tiene también otras acepciones. Leemos de Pablo, por ejemplo: "Ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía."

Del conjunto de esta oración vemos claramente que "la fe" aquí significa creencia, o sea, la doctrina del Evangelio. Al decir los judíos: "Su sangre sea sobre nosotros Y sobre nuestros hijos", usaron la palabra "sangre" en el sentido de la culpa de haber dado muerte al inocente Hijo de Dios y sus consecuencias.

b. En muchos casos la frase o la oración no da la luz suficiente para una interpretación correcta.

Entonces se apela al contexto o sea la porción que está antes y después del texto, incluyendo así todos los versículos que tengan que ver con él. Ejemplo: Al decir Pablo: "Podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo" quedamos un poco confundidos en relación con la palabra "misterio". Pero al leer los versículos que están antes y después de éste, nos damos cuenta que la palabra "misterio" aquí empleada se aplica a la participación de los gentiles en los beneficios del Evangelio.

c. Cuando los recursos anteriores no bastan para interpretar correctamente una palabra o frase, debemos tratar de explicarla a la luz del objeto y designio del libro donde se encuentra.

El propósito del libro se entiende leyendo el libro. En algunos casos el mismo libro dice claramente cuál es su propósito. Ejemplo: El propósito de toda la Biblia se encuentra en Ro. 15:4 y 2 Ti. 3: 16, 17. El propósito de los evangelios está claro en J n. 20: 31 y el de la segunda epístola de Pedro en 2 P. 3:2. Otro ejemplo: Las epístolas de Pablo parecen estar en contradicción con la de" Santiago porque una dice lo contrario de la otra.

Pablo afirma que el hombre se justifica por la fe solamente, sin necesidad de las obras (Ro. 3:28), mientras Santiago afirma que si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, su fe es muerta. (Stg. 2: 14, 17, 20). La aparente contradicción desaparece cuando se toma en cuenta el designio de cada libro. Pablo escribe para refutar el error de los que confiaban en las obras de la ley mosaica para su justificación delante de Dios y establece claramente que el hombre delante de Dios se justifica solamente por la fe.

Por su parte, Santiago no está hablando de la justificación delante de Dios sino delante de los hombres. Como los hombres no pueden ver la fe, tenemos que mostrársela por medio de buenas obras, que son el fruto de la justificación recibida de parte de Dios. En las epístolas es especialmente necesario conocer el propósito inicial con que fueron escritas, para obtener una recta y fácil interpretación de ellas.

d. La última cosa que debemos tomar en consideración para la recta interpretación de la Biblia es que se trata de un solo libro inspirado por una sola mente, por cuya razón sus enseñanzas tienen que armonizar sin contradicciones.

Por esto, no se puede formular una doctrina basada en un versículo sin considerar los demás que hablan sobre el mismo asunto. El que quiere conocer las enseñanzas de las Escrituras, libre de prejuicios y de previas interpretaciones, debe comparar entre sí los pasajes que hablan sobre el asunto. Entonces, a la luz de todos ellos, podrá formular una sana interpretación de la Biblia.

5. Hay que tomar en cuenta las figuras retóricas.

Ya se ha establecido la regla de que un pasaje debe ser interpretado literalmente a menos que por medio del contexto estemos seguros de que se trata de lenguaje figurado. El lenguaje figurado consta de formas poéticas o figuras retóricas algunas de las cuales se presentan a continuación.

a. Metáfora.

La metáfora es una comparación implícita o "una relación de semejanza". En el discurso del Señor (Jn. 15: 5) hay un claro ejemplo cuando dice: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". En otras palabras: "Yo soy como la vid, vosotros como los pámpanos." Otros ejemplos son: "Yo soy la puerta," "yo soy la luz", etc.

b. Símil.

Esta figura se distingue de la metáfora en que la comparación se establece claramente por el adverbio como, por la expresión semejante a, o cualquiera otra frase adverbial de comparación. Cuando el Señor pronuncia su profecía contra Jerusalén, usa esta figura:"¡Jerusalén, Jerusalén...! ¡Cuántas veces quise juntara tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas...! " (Mt. 23:37).

Otros ejemplos son: "Como el relámpago que... resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro..." (Le. 17: 14); "El reino de los cielos es semejante a la levadura..." (Mt. 13:33).

c. Sinécdoque.

Se hace uso de esta figura cuan-do la parte se designa con el nombre del todo o el todo con el de la parte. Ejemplo: El salmista designa la parte por el todo al decir: "Mi carne reposará segura," queriendo decir: Mi ser, mi todo, reposará seguro. Cuando Pablo exhorta que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo y santo, designa la parte por el todo, queriendo decir que debemos presentar toda nuestra vida en sacrificio vivo.

d. Metonimia.

Consiste en designar una cosa empleando la causa por el efecto o el símbolo por la cosa significada. Ejemplo: Cuando Abraham dice al rico: "A Moisés ya los profetas tiene" se refiere a los libros de Moisés, y de los profetas y usa a Moisés, que es la causa para

referirse a sus libros, que son el efecto. Cuando Juan dice: "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado," toma el símbolo por la realidad, queriendo decir: La muerte de Cristo es la única cosa eficaz de satisfacer por el pecado y limpiar al hombre mismo.

e. Hipérbole.

Cuando se disminuye o se aumenta excesivamente lo que se dice para presentarlo más vivo a la imaginación, entonces se ha usado la hipérbole. Tal fue el lenguaje que usaron los espías a su regreso de la tierra prometida: "Vimos allí gigantes... y éramos nosotros a nuestro parecer como langostas... las ciudades son grandes y amuralladas hasta el cielo." Ese lenguaje es el que usamos nosotros en la conversación diaria al decir, por ejemplo: "Te lo he dicho mil veces," o "ya todo el mundo lo sabe", expresiones en las que se aumenta la cantidad para dar fuerza a la ex-presión.

También se dice: "Espérame un segundo," queriendo decir un rato. Aquí se habla de la cosa disminuyendo su valor con el mismo propósito.

f. Alegoría.

Esta consta de varias metáforas unidas, representando cada una de ellas realidades correspondientes. Ejemplo: Jesús hace una exposición alegórica al decir: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne. El que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna." Esta alegoría, que empieza en Jn. 6:25 y termina en el versículo 65, tiene su explicación en el mismo pasaje y especialmente en los versículos 47, 63, 64, 65 y 68.

g. Fábula.

Es una figura retórica en la cual se presenta un hecho mediante la personificación de animales o cosas. Ejemplo: En 2 R. 14:9 dice: "El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo." Aquí aparecen hablando estos dos árboles que toman el lugar o representan a los reyes de Israel y Judá. Otra fábula nos presenta Jotam en Jue. 9:8-15 cuando relatan cómo los árboles eligieron a la zarza por rey sobre todos, fábula con la que hace comprender a los que habían elegido por rey a Abimelec las consecuencias funestas que les vendrían.

h. Parábola.

Es una historia o relato terrenal con un significado celestial o espiritual. Este fue el método favorito usado por el Señor para presentar las grandes verdades del evangelio. En algunos casos el mismo pasaje explica la parábola. Para interpretar una parábola debe buscarse el objeto o el incidente que la motivó. Esta puede ser la clave para entenderla. Al hacerse la interpretación deben tomarse en cuenta los rasgos principales solamente, pues, los rasgos de menos importancia son adornos para completar el cuadro.

i. Hebraísmos[3].

Se entiende por hebraísmos aquellas características peculiares del idioma hebreo en que fue escrito el Antiguo Testamento. Veamos algunos:

i. Los hebreos tenían la costumbre de llamar a una persona "hijo de la cosa que más le caracterizaba", de modo que al pacífico y bien dispuesto se le llamaba "hijo de paz", al iluminado o entendido, "hijo de la luz"; a los desobedientes, "hijos de desobediencia". etc.
ii. Las palabras "amar" y "aborrecer" se usaban para expresar preferencia de una cosa a otra. Por ejemplo: "A Jacob amé, más a Esaú aborrecí" debe entenderse: Prefería a Jacob antes que a Esaú.
iii. Con frecuencia usaban los judíos el nombre de los padres para designar a los descendientes. Decían: "Maldito sea Canaán," por decir: "Malditos sean los descendientes de Canaán. "(Exceptuando los justos entre sus descendientes, por supuesto.)
iv. La palabra "hijo" se usaba como en otros idiomas, para designar un descendiente más o menos remoto, así es que los sacerdotes, por ejemplo, se llamaban "hijos de Leví".

SUGERENCIAS PARA FACILITAR EL PROCESO DE INTERPRETACIÓN

Presentamos los siguientes pasos, pero no tienes que seguirlos en el orden dado:

1. Primer paso: Ora y medita. Sólo con la dirección del Espíritu Santo puedes interpretar las Escrituras en forma adecuada y discernir sus verdades. Por lo tanto, la

[3] Teniendo presentes estos hebraísmos desaparecerán muchas de las aparentes contradicciones que a menudo se encuentran en la lectura de la Biblia.

oración y la meditación son de gran importancia en el proceso de la interpretación. Debes estar dispuesto a dedicar tiempo a la meditación con oración a fin de que Dios tenga la oportunidad de revelarte Sus verdades. De otra manera tus resultados serán triviales y superficiales. Un corazón abierto y un espíritu receptivo son características necesarias del estudiante de la Biblia.

2. Segundo paso: Discierne. Las preguntas que te has hecho al tratar de entender pueden ser el puente entre la observación y la interpretación. La pregunta que puede contestarse con un "sí" o un "no" no tiene mucho valor en el proceso de interpretación. Contestar preguntas no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para penetrar más profundamente en la comprensión de todo el pasaje.
3. Tercer paso: Define. El diccionario puede ser un instrumento importante para determinar la interpretación de un pasaje. Busca la definición de las palabras claves del pasaje. Estudia aun las palabras que tú crees comprender. Escoge de entre las definiciones la que mejor se ajuste al con-texto del pasaje bíblico. Anota también el uso y origen de las palabras.
4. Cuarto paso: Compara. Siempre es de ayuda el comparar las diversas traducciones de un pasaje bíblico, especialmente cuando estás estudiando un pasaje difícil. Copia aquellas porciones que te den una nueva luz sobre el texto. Por su-puesto, lo ideal sería leer el pasaje en el original griego o hebreo.
5. Quinto paso: Investiga. Como ya se ha mencionado, busca la interpretación que se halla en las Escrituras mismas. A menudo en los evangelios Jesús interpreta sus propias declaraciones con explicaciones y con citas de las Escrituras del Antiguo Testamento. La comparación entre los pasajes de las Escrituras trae nuevas ideas. Usa una concordancia y las referencias de la Biblia a fin de encontrar referencias adicionales sobre la idea que estás considerando. Toma nota de las diversas referencias y sugerencias marginales a fin de comprender las diferentes formas de traducir una palabra.
6. Sexto paso: Consulta. A fin de obtener el conocimiento histórico y geográfico necesario para tu estudio bíblico, quizá tengas que consultar fuentes tales como un diccionario bíblico, una geografía bíblica, un atlas bíblico, una historia y unos mapas bíblicos. En el estudio de los libros históricos, los Evangelios y el libro de los Hechos, es de especial ayuda la localización de los sucesos en el mapa. Puedes hacer un interesante estudio bíblico trazando los viajes de personajes bíblicos tales como, Abram, Jacob, David y Pablo. Debido a las dificultades de algunos pasajes bíblicos, puede que te sea necesario consultar un comentario a fin de captar su significado, pero esto debiera ser el último paso. ¿Por qué negarte el placer de descubrir tú mismo las verdades bíblicas?

7. Séptimo paso: Resume. Finalmente, resume tus interpretaciones a fin de determinar el mensaje principal de la porción de las Escrituras que has estudiado. Esto puedes hacerlo parafrasean do el pasaje o haciendo un bosquejo o diagrama que muestre las principales enseñanzas. El resumen deberá reflejar siempre tu estudio objetivo. Recuerda que estás tratando de interpretar lo que el autor quiso decir por medio de lo que escribió.

RESUMEN

En este capítulo, hemos establecido ciertos principios de interpretación Y sugerencias básicas para facilitar el proceso de interpretación. Con estas dos series de ayudas se procura prever las dificultades que el estudiante de la Biblia pueda tener para responder mejor a la pregunta: ¿Qué es lo que se encuentra en este pasaje?

CAPITULO 5: LA APLICACIÓN DE LA BIBLIA

He obtenido más entendimiento de muchas verdades maravillosas al observar e interpretar los hechos de los pasajes bíblicos. ¿Qué debo hacer con las verdades que he aprendido? ¿Cómo las aplicaré a mi vida actual? ¿Qué significa el pasaje para mí? Puede que en el estudio se haya aumentado tu habilidad de observar e interpretar las verdades de las Escrituras.

Puedes auto instruirte hasta llegar a ser un estudiante intelectualmente profundo de la Biblia y sin embargo fallar en el propósito fundamental de todo estudio de la Biblia: permitir que la Palabra de Dios te hable en forma personal al corazón. Observar e interpretar los hechos constituyen solamente los dos primeros pasos en el proceso del estudio bíblico. Poco habrás ganado si no das el tercer paso: Permitir que el Espíritu Santo aplique la verdad a tu propia vida.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA APLICACIÓN

1. Considera cómo hubieran aplicado los contemporáneos del autor el pasaje a su propia vida. ¿Cómo lo hubieran usado en el Antiguo Israel y en la primitiva iglesia? ¿Ha arrojado el paso del tiempo nueva luz a su significado, y por consiguiente, a la aplicación personal para nuestra vida?
2. Si tienes tiempo y dispones de comentarios, podría ayudarte el ver cómo ha sido aplicado el pasaje a lo largo de la historia de la iglesia. Esto es para ganar discernimiento en cuanto a la aplicación del pasaje en nuestros días.
3. Considera el lugar que ocupa el pasaje en el progreso de la revelación de Dios. Si el pasaje ya no se puede aplicar literalmente, ¿puedes descubrir principios que todavía sean apropiados en especial en el Antiguo Testamento? ¿O lecciones elementales que todavía no hayas aprendido bien? ¿Hay en el Nuevo Testamento aspectos específicos que reflejan la cultura del tiempo y que requieren una reinterpretación a la luz de los cambios culturales?
4. Haz aplicaciones concretas meditando en el mensaje del pasaje y a la vez, acerca de varias situaciones concretas. Se ha perdido el arte de la meditación en la palabra de Dios. La meditación debiera desempeñar el papel más importante en el proceso de la aplicación.

Meditar es detenerse a reflexionar y considerar algún pasaje en forma apacible. En esta era

de apresuramiento y afán, dedicamos muy poco tiempo a la verdadera meditación. Hacemos nuestras devociones apresuradamente con un poquito de lectura y un poquito de oración completamente convencidos de que no tenemos tiempo para nada más. No es extraño que Dios parezca estar tan lejos y callado. Nunca nos detenemos el tiempo suficiente para que El nos hable. Si la aplicación ha de ser algo más que un asentimiento superficial a lo que debiéramos hacer (pero que no hacemos) necesitamos practicar la meditación. La meditación sobre la porción bíblica a la luz de las siguientes situaciones en la vida será de ayuda efectiva:

1. Actitudes hacia uno mismo y acciones que le afectan a uno de una manera primaria.
2. Situaciones y relaciones en la vida familiar. - Trabajo diario, compañeros, jefes, subordinados.
3. Enseñanzas, prácticas y relaciones en la iglesia y en otras.
4. Mi papel como ciudadano de una nación: cuestiones políticas, sociológicas, económicas.
5. Relaciones con otras naciones: política exterior y prácticas; obra cristiana; personas que están de paso en nuestro medio. - Actitudes hacia Dios y obediencia hacia El.

Si Jesucristo es "Señor de todas las cosas" ningún aspecto de nuestra vida puede estar exento de la aplicación de Su Palabra. Nuestra tarea 'Como discípulos es aplicar toda la Escritura a toda la vida (Mt. 28: 18-20; 2 Tim. 3: 16).

SUGERENCIAS PARA HACER MÁS FRUCTÍFERA LA APLICACIÓN

En todos los demás procesos del estudio bíblico debes ser objetivo: esto es, debes estudiar los hechos de las Escrituras separadamente de tus propios pensamientos o sentimientos. Debes permitir que hable la Palabra: debes guardar lo que dice la Palabra. La "Palabra" es lo primero. El "yo" debe, tanto como sea posible, quedar fuera del proceso.

Por el contrario, el proceso de aplicación es subjetivo: esto es, la aplicación de la verdad a tu vida personal. La aplicación debería ser el resultado natural del estudio bíblico sistemático. El estudio de la palabra de Dios debería poner en acción el ministerio del Espíritu Santo de convencernos de pecado. De la confesión del pecado resultante provendrán experiencias con el poder perdonador y salvador de Cristo, más crecimiento en la vida cristiana, una comprensión más profunda de las necesidades y problemas de los demás, nuevas percepciones en las relaciones cristianas; y nuevas formas de servir y testificar.

Podrías usar las siguientes preguntas en la aplicación de las verdades bíblicas a tu vida.

1. Fe. ¿Qué me enseña el pasaje bíblico en cuanto a mi fe personal? ¿Qué me enseña acerca de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo y mi relación con ellos? ¿Qué verdades específicas debiera yo creer? ¿Por qué debo creerlas?
2. Actitudes. ¿Qué me enseña sobre las buenas y malas actitudes? ¿Cuáles son los resultados de unas y otras? ¿Qué actitudes debo tener? ¿Cómo puedo cambiar las negativas? ¿Qué me enseña sobre las emociones? ¿Sugiere el pasaje alguna ayuda para liberarse de las emociones destructivas tales como el temor, la ansiedad, el afán, el odio, el resentimiento, los celos?
3. Acciones. ¿Cómo debieran ser mis acciones? ¿Hay errores que debo evitar? ¿Hay acciones que debo cambiar?
4. Pecados. ¿Qué pecados de mi vida revela el pasaje? ¿Hay algunos que debo confesar a Dios? ¿A mi prójimo? ¿Qué pecados necesito abandonar?
5. Ejemplos. ¿Qué ejemplos debo seguir o no?
6. Oraciones. ¿Hay oraciones que debo hacer?
7. El hombre. ¿Qué aprendo acerca del hombre?
8. La Iglesia. ¿Qué me enseña sobre el Cuerpo de Cristo?
9. Motivaciones. ¿Cuáles son algunas exhortaciones que debiera hacerme? ¿Cómo puedo obedecer a estas exhortaciones en forma concreta con mi familia en el hogar, en la escuela, en el trabajo, con los amigos y con otras personas?
10. Promesas. ¿Qué promesas puedo pedir que se cumplan en mí? ¿Hay condiciones que yo debo cumplir a fin de poder reclamar estas promesas? ¿Hay promesas específicas de oración que debo reclamar?

RESUMEN

¿Qué pasos necesito dar para que estas verdades espirituales obren en mi vida? Pregúntate: "Si yo tomara realmente en serio las palabras de este capítulo, ¿qué cambios produciría en mi vida?

CAPITULO 6: EL ALUMNO Y SU ESTUDIO

Para concluir nuestro estudio de cómo descubrir la verdad en la Palabra de Dios para comprenderla y aplicarla por el Espíritu de Dios, ¿cuáles son las condiciones para el estudio provechoso? En otras palabras, ¿cómo se caracteriza la actitud del buen estudiante de la Palabra? ¿Cuál es su práctica y qué herramientas utiliza?

SU ACTITUD Y PRÁCTICA

La siguiente "lista" te da las varias condiciones y características que formarán el medio adecuado para el estudio fructífero y vivificante de la Biblia.

1. La primera condición fundamental para el estudio provechoso de la Biblia es: el estudiante debe haber nacido de nuevo.

La Biblia es un libro espiritual. Ella "acomoda lo espiritual a lo espiritual" (1 Co. 2: 13), y sólo el hombre espiritual puede entender sus características profundas y sus preciosas enseñanzas. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios porque para él son locura, y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente" (1 Co. 2: 14).

El discernimiento espiritual sólo se puede obtener de una manera; por el nuevo nacimiento. "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Jn. 3:3).

2. La segunda condición para el estudio más provechoso es: sentir amor hacia la Biblia.

La persona que come con apetito obtiene más beneficio de aquella comida que la persona que come por deber. Sería muy bueno que todo estudiante de la Biblia pudiera decir con Job, "guardé las palabras de su boca más que mi comida" (Job 23: 12), o con Jeremías, "fueron halladas tus palabras y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón, porque tu nombre se invocó sobre mí, ¡oh Jehová de los ejércitos!" (Jer. 15: 16).

Muchas personas vienen a la mesa que Dios ha preparado en Su Palabra, sin apetito espiritual y van desmenuzando aquí y allá y murmuran de todo. La indigestión espiritual

está en el fondo de mucha de la moderna crítica de la Biblia. Pero ¿cómo puede obtenerse este amor hacia la Biblia? Primeramente, por medio del nuevo nacimiento.

Donde hay vida es casi seguro encontrar apetito. Un hombre muerto jamás siente hambre. Esto nos lleva otra vez a la primera condición. Pero yendo adelante, mientras mayor vitalidad haya, mayor hambre se sentirá. Tener vida abundante significa abundante hambre de la Palabra de Dios. El autor recuerda muy bien los días en que sentía más hambre de libros que trataban sobre la Biblia, que de la Biblia misma; pero a medida que progresó en el estudio, aumentó el amor hacia la Biblia.

El recordar quién es el Autor de este libro, cuál es su propósito, cuál su poder, cuáles las riquezas de su contenido, ayudará mucho a estimular el amor y el apetito por el libro.

3. La tercera condición es: estar dispuesto a trabajar con ahincó.

Salomón ha hecho un cuadro gráfico del estudiante de la Biblia que obtiene mayor provecho de su estudio. "Hijo mío, si recibieras mis palabras Y guardares mis mandamientos dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios" (Prov. 2: 1-5).

Ahora bien, buscar plata y cavar en busca de tesoros, significa trabajo arduo, y el que desea obtener, no sólo la plata sino también el oro de la Biblia, y encontrar "sus tesoros escondidos", debe estar dispuesto a cavar en su busca. No es mirar a la palabra, ni encontrar la palabra, sino estudiarla, meditarla y examinarla, lo que da mayores resultados.

Un amigo que se dedica al comercio me suplicó una vez, de manera muy apurada, que le dijera "en una palabra" cómo estudiar la Biblia. Yo le respondí "piense". El Salmista dice que es bienaventurado el hombre que "en la ley de Jehová medita día y noche" (Sal. 1 :2). El Señor Dios mandó a Josué, "medita en ella de día y de noche", y le aseguró, como resultado de esta meditación: "Entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (los. 1 :8).

Con respecto a María, la madre de Jesús, leemos: "María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (Lc. 2: 19). De esta manera debe estudiarse la Biblia si se desea obtener provecho. Una sola libra de carne, bien masticada, digerida y asimilada, dará

más energías que una tonelada de carne a la cual sólo se ha mirado; y un solo pasaje de las Escrituras, bien escudriñado, digerido y asimilado, dará más energías espirituales, que capítulos enteros examinados superficialmente.

Pesa cada palabra de la Biblia; fíjate en ella; examínala una y otra vez. El pasaje más familiar obtiene nuevo significado cuando es examinado así. Dedica quince minutos a cada una de las palabras del Sal. 123: 1, o de Fil. 4: 19 y verás cuán cierto es lo que decimos.

4. La cuarta condición es, una voluntad completamente rendida a Dios.

Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (In. 7: 17). Una voluntad rendida da aquella claridad de visión que es necesaria para comprender el Libro de Dios. Muchas de las dificultades y oscuridades de la Biblia nacen del hecho que la voluntad del estudiante no se ha rendido al Autor del Libro.

Es sorprendente cuán claros, sencillos y bellos nos parecen los pasajes que antes se nos presentaban muy confusos, cuando llegamos al punto de poder decir a Dios: "Yo te rindo mi voluntad incondicionalmente. No tengo más voluntad que la tuya. Enséñame tu voluntad." La voluntad rendida a Dios ayudará a comprender la Biblia más que la mejor instrucción universitaria.

Es absolutamente imposible obtener los más grandes resultados del estudio de la Biblia, si no se rinde la voluntad a Dios. Se ha de ser muy definido a este respecto. Hay muchas personas que dicen, "Oh, sí, yo creo que mi voluntad está rendida a Dios", y sin embargo, no es así. Estas personas nunca han estado a solas con Dios, para decirle inteligentemente, definitivamente, "¡Oh Dios! Ahora y aquí mismo me rindo a ti, para que me mandes, me guíes, me modeles, me envíes, hagas de mí lo que sea absolutamente tu voluntad".

Este acto de rendición es una llave admirable para abrir los tesoros de la Palabra de Dios. La Biblia se convierte en un nuevo libro para la persona que así se rinde a Dios. Un acto de rendición de esta naturaleza fue lo que operó una completa transformación en la teología, vida y ministerio del autor de este libro.

5. La quinta condición se encuentra muy íntimamente relacionada con la cuarta

El estudiante de la Biblia que desea sacar provecho de sus estudios, debe ser obediente a las

enseñanzas bíblicas, tan pronto como tenga conocimiento de ellas. El consejo que Santiago dio a los primitivos cristianos, y que nos da a nosotros, es magnífico: "Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañando os a vosotros mismos."

Hoy en día hay muchas personas que se consideran estudiantes de la Biblia y que se están engañando de esta manera. Ven lo que la Biblia enseña, pero no la obedecen, y pronto pierden el poder de conocerlo. La obediencia a la verdad conduce al mayor conocimiento de la verdad; la desobediencia a la verdad destruye la capacidad de obtener mayor conocimiento de ella.

No solamente ha de haber una completa rendición de la voluntad a Dios, sino que también ha de haber práctica y específica obediencia a cada mandamiento de Dios que se descubra. La ley al que tiene le será dado con mayor abundancia, mas al que no tiene le será quitado aun lo que tiene", en ningún asunto es más cierto e inexorable que en lo que respecta al uso o rechazo de la verdad que se encuentra revelada en la Biblia.

Usándola se obtendrá más; rechazándola se perderá todo.

6. La sexta condición es una mente de niño.

Dios revela sus más profundas verdades a los niños. Ninguna edad necesita más que la nuestra aprender de todo corazón las palabras de Jesús, "Te alabo, Padre,... porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mt. 11: 25). Hemos de ser como niños si queremos que Dios nos revele la verdad, y si deseamos comprender su Palabra. El niño no está lleno de sabiduría propia, sino que reconoce su ignorancia y está pronto a ser enseñado. El niño no opone sus propias ideas y nociones a las de su maestro. Es en este espíritu que debemos ir a la Biblia, si queremos obtener el mayor provecho de su estudio. No vengas a la Biblia lleno de tus propias ideas y para buscar en ella su confirmación. Ven más bien en busca de las ideas de Dios, según El las haya revelado. No vengas en busca de tus propias opiniones, sino para aprender lo que Dios tenga a bien enseñarte. Si una persona viene a la Biblia para encontrar en ella sus propias nociones, las encontrará; pero si viene reconociendo su ignorancia, como un niñito, y para ser enseñado, encontrará algo infinitamente mejor que sus propias nociones; encontrará la mente de Dios. Comprendemos por qué muchas personas no pueden ver lo que se encuentra claramente enseñado en la Biblia. La doctrina que ella enseña no se conforma a las ideas de ellos; ideas de las cuales están tan llenos que no les queda lugar para aquello que la Biblia realmente enseña.

7. La séptima condición para el mayor provecho en el estudio de la Biblia, es: que la estudiemos como la Palabra de Dios.

El Apóstol Pablo, escribiendo a la Iglesia de los Tesalonicenses, daba gracias a Dios sin cesar porque cuando ellos recibieron la Palabra de Dios, la aceptaron "no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios" (1 Ts. 2: 13). Con razón podía él dar gracias a Dios por esto, y con razón podemos nosotros dar gracias a Dios cuando llegamos a. aceptar que la Palabra de Dios es la Palabra de Dios.

8. La octava condición para el más provechoso estudio de la Biblia es: espíritu de oración.

El Salmista oró: "Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119: 18). El que desea obtener el mayor provecho en el estudio de la Biblia, debe hacer esa oración cada vez que se propone estudiar la Santa Palabra. Son pocas las llaves que abren tantos tesoros como la oración. Pocas cosas desenmarañan tantas dificultades como ésta.

Pocos microscopios presentarán a la vista tantas bellezas escondidas alojo del observador casual. Qué nueva luz brilla de pasajes familiares, cuando uno los lee con el espíritu de oración. Yo creo que una gran parte de los estudios de la Biblia deben hacerse de rodillas. Cuando se lee un libro entero y de rodillas -esto puede hacerse fácilmente ese libro adquiere un nuevo significado, se convierte en un nuevo libro.

Uno no debiera nunca abrir la Biblia para leerla, sin levantar el corazón a Dios en oración silenciosa, pidiéndole que la interprete, que ilumine sus páginas con la luz del Espíritu Santo.

9. Estudia la Biblia diariamente

La regularidad vale más, en lo que respecta al estudio de la Biblia, de lo que muchas personas imaginan. El estudiante esporádico que en ciertas ocasiones dedica mucho tiempo al estudio de la Biblia y en otras lo descuida, aun por días enteros, no obtiene los resultados que recibe el que estudia con perseverancia, día tras día. Los bereanos fueron tan sabios como "nobles" en que "examinaban las Escrituras diariamente" (Hch. 17: 11).

10. Elije para tu estudio de la Biblia, la mejor parte del día

No dejes tu estudio de la Biblia para la hora de acostarte, hora en que la mente está cansada. Es muy bueno leer algún pasaje antes de retirarse uno a descansar, pero éste no es el mejor tiempo para estudiar. Ningún estudio exige del hombre tantas energías como el estudio de la Biblia.

11. En todos tus estudios de la Biblia busca a Cristo en el pasaje que estás examinando

Leemos de Jesús comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lc. 24:27). Jesucristo es el tema de la Biblia, tema que llena por completo todo el Libro. Muchas de las porciones de la Biblia que al parecer son insustanciales, obtienen un nuevo y grande significado cuando aprendemos a ver a Cristo en ellas.

Busca a Cristo en el versículo que estás estudiando, y aun las genealogías y las listas de nombres de pueblos comenzarán a obtener nueva belleza y poder.

12. Aprende pasajes de memoria.

El Salmista dice: "En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti" (Sal. 119: 11). No hay nada mejor que esto para guardarle a uno del pecado. Por la Palabra de Dios guardada en el corazón Jesús venció al Tentador (Mt. 4:4,7, 10). Pero la Palabra de Dios atesorada en el corazón sirve para otras cosas además de la victoria sobre el pecado. Sirve pata destruir el error; y sirve para colocarle a uno en condiciones de "saber hablar palabras al cansado" (Is. 50:4). Sirve para muchas cosas, aun "para que el hombre de Dios sea perfecto, cumplidamente instruido para toda buena obra" (2 Tim. 3: 17). Aprende de memoria las Escrituras por versículos y capítulos. Esto es casi tan fácil como aprender las palabras, y es inconmensurablemente más útil para los usos prácticos. Aprende las Escrituras en forma sistemática. No tengas los textos en la mente en forma caótica, sino de manera ordenada. Haciéndolo así podrás recordar un pasaje cuando lo necesites, sin necesidad de hacer un gran esfuerzo mental. Hay personas que pueden, en un momento dado, hablar de cualquier tema de importancia de manera coherente, apropiada y escritural, porque tienen un caudal inmenso de textos bíblicos, atesorado en sus mentes, en forma sistemática.

13. Finalmente, utiliza todos los momentos desocupados en el estudio de la Biblia.

En la vida de la mayor parte de los hombres hay una vasta cantidad de tiempo perdido. Tiempo empleado en viajes en carros Y en ferrocarriles; tiempo empleado en esperar a las personas con quienes se tiene cita; tiempo empleado en esperar que se sirva la comida, etc. La mayor parte del tiempo así empleado puede utilizarse en el estudio de la Biblia, si se lleva consigo siempre un ejemplar pequeño de las Escrituras o de cualquiera de los dos Testamentos. O se puede emplear en la meditación sobre los textos que ya se conocen de memoria.

LAS HERRAMIENTAS DEL ESTUDIO BÍBLICO

¿Qué herramientas necesitamos como estudiantes serios de la Biblia? Una serie de herramientas están disponibles para ayudarte a lograr tus objetivos mientras estudias la Biblia. La primera cosa esencial para el estudio es una buena edición de la Biblia. La impresión debe ser legible; no debe ser tan pequeña que te canse la vista. Además de la edición especial que uses para el estudio de la Biblia debes adquirir ediciones más baratas de otras versiones.

Por cuanto la Biblia fue escrita originalmente en los idiomas hebreo y griego lo que tú leerás serán traducciones. En español hay varias buenas traducciones disponibles. El segundo libro que debes poseer es un buen diccionario bíblico. Un diccionario bíblico es una lista en orden alfabético de nombres y términos bíblicos importantes para un determinado tema o actividad con una explicación de su significado y aplicación.

El nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, publicado por la Editorial Caribe, ayuda a enfrentar esta gran necesidad. La otra ayuda esencial para el estudiante de la Biblia es la Concordancia. Esta se compone de un índice alfabético de las principales palabras de la Biblia que ayuda a determinar dónde y en qué contexto se usa determinada palabra.

Recomendamos La Concordancia de las Sagradas Escrituras, la única obra completa en su género en español, publicada también por la Editorial Caribe. De gran importancia son también los manuales bíblicos, los libros de introducción bíblica, los comentarios y también los atlas bíblicos. Se invita al lector a consultar la bibliografía selecta al final de este libro.

Si hemos de hacer el mejor uso de los recursos a nuestra disposición, debemos aprender a usar el papel. Por lo tanto se recomienda enfáticamente a cada estudiante que tome abundantes apuntes en un cuaderno. Hay varias razones por las cuales debemos usar el

papel: Una es porque la memoria no puede retener todas las cosas y organizadas en un todo con una adecuada perspectiva.

Cuando se anotan en papel y tinta los diversos descubrimientos que se hacen, estos quedan registrados y la mente queda en libertad para dar nuevos pasos en la investigación. Además de damos un cuadro organizado de los resultados del estudio realizado lo escrito nos permite ver el camino que hemos recorrido y mejorar la técnica del estudio.

Además, aprendemos más completamente al anotar nuestras impresiones en forma significativa. He aquí algunas sugerencias que pueden ser de valor:

1. Separa los párrafos y ponle un título a cada uno, e indica cuales son los capítulos y versículos que abarcan.
2. Anota en forma similar, con lápices de colores, la relación que guardan entre sí.
3. Inventa formas llamativas de anotar las verdades que descubres. Practica tu talento en este ejercicio. Puedes tener inclinación poética, musical, artística, dramática, aptitud para enseñar o ser poseedor de una mentalidad práctica.
4. Haz una lista de los proyectos especiales o líneas de estudio que te interesan pero que en el momento no puedes atender. Puede que más tarde tengas tiempo para volver a estudiarlas.
5. Anota las impresiones dominantes de las verdades que has descubierto.
6. Incluye cosas tales como una copia del texto bíblico recortada de alguna edición barata de la Biblia, recortes de periódicos, poemas, mapas, cuadros, dibujos, himnos o ilustraciones que puedan ser útiles posteriormente.
7. Anota los comentarios notables, material de fondo, bosquejos e ilustraciones que encuentres en libros de referencia, comentarios, y lecciones auxiliares.

RESUMEN

Hemos recalcado a través de este libro que si deseamos mantener la libertad de juicio en relación con la interpretación, debemos familiarizarnos con el texto de la Biblia y hacer que esto sea el punto central de todos nuestros estudios. Tal vez pensemos que ahorramos tiempo con cualquier otro método, pero, más que ahorrar tiempo, nos volvemos más superficiales.

Para el trabajo superficial no necesitamos la investigación cuidadosa ni la ayuda del

Espíritu de Dios. Si deseamos ponemos totalmente a la disposición de Dios en el estudio, necesitamos ambas cosas. Que Dios nos ayude a hacerlo y a conocer el gozo de descubrir Su Palabra.